

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

ALBERTUS MAGNUS, *Opera Omnia*, t. 26, *De sacramentis*. Primum edidit A. Ohlmeyer, O. S. B. *De incarnatione* Primum edidit I. Backes. *De resurrectione*. Primum edidit W. Kübel. — Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung (Münster West., 1958) p. XXXIII-422, cms. 32,50 × 25.

Estas tres obras de S. Alberto, que por vez primera se editan, forman parte de aquella gran suma, a la cual pertenecían también los tratados *De creaturis*, editado ya hace tiempo, y *De bono*, conocido por pocos y que últimamente ha visto la luz pública en esta colección (t. 28, en orden cronológico de impr. 1). En cambio, las tres partes menores contenidas en el presente tomo 26 se han encontrado hace poco. El olvido que las ha mantenido desconocidas tanto tiempo parece se debe al hecho de tratar generalmente las mismas materias que con más amplitud desarrolló el Santo en su *Comentario a las Sentencias*. Al hallazgo de estas obras han contribuido, en una u otra forma, M. Weiss, M. Grabmann, A. Ohlmeyer, G. Meersemann, H. F. y A. Dondaine y W. Breuning. La fecha de composición es anterior a la de las sumas *De homine* y *De bono*, que a su vez anteceden al *Comentario a las sentencias*, cuyo libro 2.º data de 1246, según parece.

En cuanto a la tradición manuscrita, es de notar que sólo dos códices contienen los tres tratados: el 720 B. G. XV. 83. Fol. de la Bibl. Univ. de Giessen (s. 15) y el florentino, Bibl. Naz. Centrale, Conventi soppressi G. V. 347 (s. 13). El códice véneto, Bibl. Marciana, class. IV cod. 10 (Z. L. CXXX, s. 15), presenta los tratados 5-9 de la suma *De sacramentis* y la *De resurrectione*; el vienense, Staatsbibl. lat. 1688 (s. 13-14), únicamente esta última obra. De la Bibl. Nacional de París el cod. lat. 15571 sólo trae algunos fragmentos del *De sacramentis*.

El texto de la presente edición estriba sobre todo en los manuscritos de Giessen (G) y Florencia (F), los mejores en cuanto a la transmisión del texto mismo; en caso de discrepancia (ambos son independientes entre sí, aunque provienen de estirpe común) y a falta de otros códices, es preferible la lectura de G. En algún que otro pasaje ha habido que apartarse de todos los códices, pues, como ocurre en otros manuscritos medievales, la transmisión del texto es defectuosa.

Las citas de autores alegados por Alberto y las de aquellos que pueden ayudar a comprender mejor el texto y sus fuentes, así como los pasajes paralelos de otros escritores, están verificados con gran diligencia, colacionando los manuscritos pertinentes, a veces, incluso en el caso de existir una buena

edición crítica, v. gr. al citar la versión burgundiana del *De fide orthodoxa* de S. Juan Damasceno, editada por Buytaert. Solamente queremos notar que hubiera sido conveniente confrontar, para los pasajes agustinianos, lo publicado ya en el nuevo *Corpus Christianorum*, al menos en lo tocante a los tratados *in Ev. Joh.* (ed. 1954).

Mucho más penoso era identificar los autores contemporáneos o inmediatamente anteriores al Santo, ya que, siguiendo la costumbre de la época, casi siempre los designa Alberto con los términos 'otros', 'maestros', 'modernos', etcétera.

El valor de los tratados lo apunta Kübel (Prolegómena del tomo que reseñamos, p. XIX). Verdad es que en conjunto las materias elaboradas aquí recurren en el Comentario albertino a las Sentencias, pero para conocer la evolución doctrinal del autor la presente publicación retiene su especial interés: por una parte, exposiciones que en el '*Commentum*' se omiten totalmente o se presentan con brevedad, aquí se desarrollan con amplitud, v. gr. si la circunstancia del octavo día pertenece a la esencia de la circuncisión (p. 21); sobre la división del bautismo (p. 177); acerca de las palabras expresadas en la Anunciación (p. 212); de la unión entre la cabeza, Cristo, y el cuerpo, la Iglesia (p. 248); sobre la verdad de la naturaleza humana (p. 260); si la resurrección de Cristo es causa de la resurrección de las almas (p. 260). Y por otra parte, el modo de tratar las cuestiones aquí y en el Comentario difiere, pues ahora el autor puede levantar su propio sistema con independencia del Lombardo: p. ej. la doctrina de la *frucción* con que éste comienza sus Sentencias, en la suma albertina *De resurrectione* se trata (p. 345ss.) como complemento de las enseñanzas *De novissimis*.

Los índices del tomo, abundantes y utilísimos (sobre todo el de materias), ocupan 61 páginas.

La magnífica presentación tipográfica, a la que nos tiene acostumbrados la benemérita Editorial Aschendorff, especialmente en la actual colección, *Opera omnia* de S. Alberto, es digna del gran Doctor de la Iglesia y constituye el fruto hasta ahora más logrado del Instituto Albertino de Colonia.—A. SEGOVIA, S. I.

FRIES, ALBERT, C. SS. R., *Die unter dem Namen des Albertus Magnus überlieferten mariologischen Schriften. Literarkritische Untersuchung* (Beiträge zur Geschichte der Philosophie u. Theologie des Mittelalters, Texte u. Untersuchungen, Bd. XXXVII, Heft 4.)—Aschendorff (Münster i. West., 1954) p. 138, cms. 22,70 × 15,50.

S. Alberto ha sido considerado como uno de los más grandes mariólogos de la Edad Media. Concretamente se han aducido pruebas tomadas del '*Mariale*' (con otros nombres: *De laudibus beatae Virginis* o *Quaestiones super evangelium 'Missus est angelus Gabriel'*, etc.): así v. gr. J. Scheeben y recientemente T. Gallus. Pero el resultado del estudio crítico-literario de Fries es negativo. El tal *Mariale* no es de Alberto. Su autor no sólo utiliza el tratado *De incarnatione* del Santo, sino que polemiza contra él. Ni se puede sostener que Alberto abandona en el *Mariale* una opinión que antes defendió en *De incarnatione*, pues consta que en este punto su posición permanece la misma desde el tratado *De natura boni* hasta el *Comentario a S. Lucas*. Ade-

más existen otras divergencias notables entre ambos escritos. Según Fries el autor del *Mariale* sería un benedictino hacia fines del s. XIII.

En la segunda parte del trabajo se examinan otras obras mariológicas con el mismo resultado negativo. La *Biblia Mariana* ni figura en los antiguos catálogos como obra de Alberto ni apenas encuentra apoyo en los mss., donde suele mencionarse como anónima. El *Compendium super Ave Maria* se atribuye al Santo en 15 mss., pero el vocabulario y ciertas exposiciones, v. gr. sobre la plenitud de la gracia en María, muestran divergencias con los escritos genuinos del gran Doctor. El *Commentum super salutatione angelica* ofrece una declaración de las palabras del ángel, estilísticamente más redondeada que las de Alberto. Otras composiciones homiléticas, por falta de tradición manuscrita o por contener enseñanzas opuestas a las del Santo, no se le pueden atribuir.

Tal es el fruto del trabajo concienzudo y verdaderamente crítico de Fries. Sin embargo, aunque no existen de Alberto escritos *ex professo* mariológicos, se pueden entresacar de sus obras genuinas puntos particulares e intentar cierta sistematización, como lo efectuó el mismo año 1954 el franciscano Bruno Korošak: *Mariologia S. Alberti M. eiusque coequalium* (Roma, Academia Marialis Internationalis).—A. SEGOVIA, S. I.

SHEEN, FOULTON J., OBP., *Filosofía de la Religión. El impacto del conocimiento moderno sobre la Religión*. Traducción de Guillermo Whitelaw y Luis F. Bricant.—E. D. H. S. A. Avd. Infanta Carlota, 129 (Barcelona, 1957) p. XII + 460, cms. 14 × 20.

Este libro del egregio y popular Obispo Auxiliar de Nueva York es sin duda una obra de suma actualidad por centrar el problema religioso en lo íntimo del pensamiento moderno en sus diversas fases. Domina en él un conocimiento vasto y exacto de sus manifestaciones, penetrante de lo sustancial de ellas, junto a una sincera comprensión de sus raíces y de los valores que pueden aportar, y a una no menos sincera claridad y decisión en dejar al desnudo sus falsedades y vaciedades. Todo en estilo lleno de sentido común, sano humorismo, que hace agradable e interesante su lectura, sorprendente diafanidad en la exposición, que la hace asequible al público de formación media en forma casi insuperable; el autor manifiesta poseer en alto grado «la difícil elocuencia de la sencillez».

El «Leitmotiv» de la obra es la «curiosa paradoja» que el exceso de racionalismo ha conducido al no menos absurdo irracionalismo; y que a los dos hay que oponerles el sano intelectualismo de la filosofía religiosa cristiana, cuyo sumo exponente es Santo Tomás. Es tema conocido, pero difícilmente podrá proponerse en forma más adecuada a la modalidad del pensamiento de nuestros días. Con razón se dice en la presentación de la obra: «Este profesor de la Universidad Católica de América es un defensor de la razón. Exalta los valores de la inteligencia y asigna a ésta su jurisdicción exacta frente a la religión, y por tanto a la fe.» «El propósito de este libro», dice el autor en el prefacio, «es mostrar en qué forma se hallan vinculados la razón humana y la religión... este trabajo intenta recordar al mundo filosófico el valor de la razón, la cual ha sido minada en sus flancos, aunque no siempre mediante un ataque directo, por teorías que en forma periódica demostraban

que la Humanidad había sido gobernada de tanto en tanto por fuerzas no racionales.»

En la primera parte, «El espíritu de los tiempos y la gran tradición», presenta sucesivamente el racionalismo, el romanticismo, el mecanicismo, la reacción contra él hasta desembocar en el irracionalismo, cuyas formas describe sobria pero fundamentalmente. Típico del método expositivo del autor es el apelativo de «lirismo» en la religión, en las ciencias morales y políticas, en la filosofía, que aplica a estos diversos sistemas. La segunda parte, «Dios y la razón», expone la «trascendencia» y la «inmanencia» de Dios, mediante una reafirmación de los principios metafísicos. Es una breve y sustancial presentación de la teodicea cristiana de Sto. Tomás, en los términos del pensamiento moderno. Muy importante la tercera parte, «El impacto de las ciencias sobre la religión», propone en toda su crudeza los tiros que contra la religión se han dirigido por parte de las ciencias físicas, la religión comparada, la filosofía religiosa y las modernas filosofías de la historia. Desfilan aquí los cambios revolucionarios en la física, la causalidad y la libertad en relación con la física, la filosofía existente tras la física moderna, los falsos supuestos subyacentes a la religión comparada, las explicaciones sociológicas y psicológicas de la religión, las teorías evolucionista, económica y pesimista de la historia, relacionadas con la concepción griega y humanista; a ellas opone la concepción moral y cristiana, insistiendo en que «cualquier teoría histórica que niegue lo extratemporal o que convierta al hombre en juguete de fuerzas económicas o cósmicas, priva de fines al progreso y de significación a la propia historia». Breve, pero muy de actualidad, la cuarta parte, «Hombre y religión», desarrolla el tema «El hombre como problema». El hombre «natural» del optimismo liberal «quedó como sombrero estropeado por la rápida sucesión de las guerras», y se llegó al hombre «frustrado» de Dostoiéwski, Kierkegaard, Barth, Niebuhr, etc. La solución del problema del hombre es volver a la «metafísica del hombre», que el autor expone lúcidamente siguiendo a Sto. Tomás.

La traducción es por lo general esmerada. Sin embargo, algunas incorrecciones se podrían notar, que no parecen reducirse a meras erratas de imprenta. Así p. X «filosofía» por «fisiología»; p. 68 «El relativismo fué sustituido por la certeza» debe por lo contrario decir que «el relativismo sustituyó a la certeza»; p. 73 «Era en verdad un aserto admitido que la fe precede a la razón», cuando lo admitido es que «la razón precede a la fe», como se afirma en la proposición citada que hubo de suscribir Beatain; p. 96 «racional» por «irracional», etc.

Recomendamos esta obra a cuantos deseen adentrarse con seguridad en tan trascendental problema.—JOSÉ M.^a DALMAU, S. J.

GRANDMAISON, LÉONCE DE, S. J., *La personne de Jésus et ses témoins*. «*Verbum Salutis*».—Beauchesne, Rue de Rennes, 117 (París, 1957) p. 263, cms. 12 × 18, fr. 900.

Hace treinta años que apareció por primera vez, en dos gruesos volúmenes de 412 y 694 páginas, la obra póstuma del P. De Grandmaison, *Jésus-Christ. Sa personne, son message, ses preuves*, París, 1928. De esa obra magna, sacada con júbilo por toda la ciencia católica, hizo una edición abreviada, en

un único volumen de formato menor, para su biblioteca «Verbum Salutis» el P. José Huby, suprimiendo todos los excursus y notas monográficas y alargando el texto mismo de ciertos desarrollos, que podían fatigar al lector ordinario, no impuesto en las materias.

Ahora, dentro de la misma biblioteca, acaba de publicar el P. Juan Daniélou una selección del 4.º libro, consagrado a la persona de Jesús, y todo el 6.º libro, dedicado a los testigos de Jesús en la historia, desde los Sinópticos, San Pablo y San Juan, hasta los grandes amadores de Cristo a través de los siglos.

El nuevo libro ha salido manual y ligero conforme al gusto de nuestros tiempos, y esas páginas representan la parte más vital y mejor, que nunca ha de morir ni variar en la obra inmortal del P. De Grandmaison. Para valerme de una imagen bíblica, diría que se le ha dejado al joven David sin los arreos de la armadura complicada de Saul, con su honda sola y sus piedras limpias frente al enemigo.

Con eso alcanzará mayor difusión el nuevo libro. Pero el P. Daniélou, que en prólogo interesante nos ha dado las razones de su selección, ¿no podría hacernos el regalo de una nueva refundición de la obra magna, teniendo presente la literatura de estos tres últimos decenios y conforme a las necesidades de nuestros días?—VICTORIANO LARRAÑAGA, S. J.

ADAM, KARL, *El Cristo de nuestra Fe*. Prólogo y versión directa del alemán por el R. P. Daniel Ruiz Bueno.—Edit Herder (Barcelona, 1958) p. 456, cms. 22 × 14,5. Tela, 175 pts.

Esta obra es la más lograda de cuantas ha publicado sobre Jesucristo Carlos Adam. Su obra *Jesus Christus*, que ha sido traducida en Argentina y en España (Herder, 2.ª 1957) es lo más jugoso y profundo que se ha escrito sobre Jesús. En esta nueva obra el campo queda ampliado. Se resume en ella la gran labor de los siglos para comprender el misterio de Cristo. El plan del autor es el que se sigue en el tratado teológico de Verbo Incarnato. La ventaja de este libro sobre los tratados ordinarios de teología es su sentido vital, su contacto con la vida y con la historia. Todos los problemas cristológicos y soteriológicos quedan enmarcados en un cuadro real, vivo, que les da su máximo interés cristiano y vital. La fe y la vida cristiana se fundan en Cristo, y Adam sabe poner de relieve este interés vital y religioso de todos los problemas cristológicos y soteriológicos. Es el libro de un gran teólogo, que piensa y habla con la mentalidad y el lenguaje de nuestros días. Sería preciso que cada uno de los tratados de la teología tuviesen un Carlos Adam que les infundiera una inyección de vida práctica. Este autor lo esperan de una manera especial los Sacramentos y la Gracia. El estudio sobre la perfección intelectual de la humanidad de Cristo se lo discutirán los teólogos a Carlos Adam. Pero este es un lunar que no rebaja la fuerza y la belleza de un cuerpo muy hermoso. Y esta es la obra de Adam en su conjunto. Felicitamos a la editorial Herder que ha sabido presentar en España con la dignidad que ella acostumbra, una obra de realzado valor teológico e histórico. Las obras que traduce Herder son siempre merecedoras de entrar en la corriente literaria de nuestra lengua. No así las que aparecen en otras colecciones de editoriales poco responsables científicamente, que casi viven de tra-

ducciones francesas o italianas. Las traducciones son enemigas de las producciones auténticamente nacionales. Son una excepción las traducciones de Herder.—J. LEAL, S. I.

LÓPEZ-DÓRIGA, ENRIQUE, S. I., *San Pedro y el Romano Pontífice. Estudio histórico-crítico*.—Edit. Escelicer, S. A. (Cádiz, 1957) p. 326, cms. 17 × 12.

La colección del Centro de Cultura Religiosa Superior, que publica la Facultad de Teología S. I. de Granada, se ha visto aumentada con este libro sobre S. Pedro y el Romano Pontífice. El subtítulo nos da en tres palabras la índole de la obra: es un estudio a la vez profundo y claro del Primado de S. Pedro y de sus sucesores en su aspecto histórico y crítico; es decir, que no se contenta el autor con una enumeración más o menos razonada de los textos escriturísticos y patristicos que, como documentos históricos, prueban con absoluta certeza la primacía de Pedro y sus sucesores, sino que hace una crítica a fondo del valor de cada uno de dichos argumentos. Recordemos, entre otros muchos, el estudio tan interesante que hace del texto «Tu es Petrus» y del valor de la palabra original hebrea (p. 53-68); las relaciones de S. Pedro con S. Pablo y Santiago (p. 119-134); el texto de S. Ireneo para probar la primacía de la Iglesia de Roma (p. 159-167), etc. Algunos de estos desarrollos históricos, por ejemplo las dificultades de los Papas Liberio y Virgilio contra la infalibilidad pontificia (p. 253-270), los juzgo algo excesivos en un librito de esta índole, dirigido a seculares, aunque se supongan de una cultura religiosa notable. Como defecto algo notable me atrevería a indicar el que sus páginas rezuman demasiado los «Atqui» y «Ergo» del método escolástico, que pueden hacer menos agradable a muchos la lectura de este libro de tanto valor. A los españoles, que, por la gracia de Dios, solemos tener solidez y seguridad en la doctrina, no nos estaría de más imitar un poco, en publicaciones dirigidas a seculares, el estilo atrayente que suelen tener los libros franceses de este género. También la presentación externa como comienzos de capítulos, índices, etc., podría mejorarse en ulteriores ediciones.—I. RUDOR, S. I.

Iniciación teológica, t. I: *Las fuentes de la teología. Dios y su creación.*

Traducción del original francés.—Editorial Herder (Barcelona, 1957) p. 765, cms. 13 × 21.

Este libro quiere ser una teología completa y ordenada a la luz de un principio rector, que dé razón de cada uno de sus elementos. Es obra de un grupo de redactores lo más homogéneo posible (todos de la escuela tomista) para evitar contradicciones y perspectivas opuestas. Aunque sin ignorar aspectos mejores de otros sistemas pretende seguir a S. Tomás en la inspiración intelectual y aun en el esquema, pero sólo tomando las cuestiones fundamentales y en forma y términos y aun categorías accesibles al lector moderno.

Se dirige ante todo a estudiantes eclesiásticos, pero no como un manual de tesis y pruebas, sino como un mentor en las fuentes de la fe y en los principios de consideración y argumentación teológica. Es, pues, una iniciación teológica; por eso a ciertos capítulos acompañan índices de reflexiones y sugerencias con indicaciones bibliográficas. Va también a dar una teología

a las religiosas para el perfeccionamiento de su cultura religiosa, cual hoy se les puede exigir. Y por fin a los seculares, que también necesitan elevar su formación religiosa.

La traducción se debe a PP. Dominicos españoles, que se apropian esos intentos de los autores y juzgan ser esta obra «un estudio profundo de las realidades teológicas...; asequible en su método, amena en su estilo e interesante en su problemática...; un verdadero tratado de teología para uso de todos los que quieran iniciarse en la ciencia sagrada» logrado «cumplidamente...», «de máximas garantías científicas y literarias y de seguridad doctrinal» (p. 7-11).

En este primer tomo (de los tres de la traducción): 1) En el libro primero se estudian *Las fuentes de la fe* (P. A. Liège, O. P.), *Introducción a la Sagrada Escritura* (A. M. Dubarle, O. P.), *La liturgia* (J. H. Dalmais, O. P.), *El derecho canónico* (P. Bouchet, O. P.), *Los Padres y los Doctores de la Iglesia* (Th. Camelot, O. P.), brevemente *Los símbolos de la fe* (id.), *La tradición de las iglesias de Oriente* (Dalmais), muy rápidamente *Los concilios ecuménicos* (Camelot), *El arte cristiano* (F. P. Verrié), *El canto gregoriano* (D. Delalande, O. P.), *La teología, ciencia de la fe* (A. M. Henry, O. P.). Se añaden como apéndices a este libro: una minuciosa *Cronología* histórica concordada y un catálogo de *Centros de cultura teológica y Maestros célebres*. 2) En el segundo libro se trata de Dios en la revelación (Ch. Larcher, O. P.), su existencia y atributos (H. Paissac, O. P.), la Sma. Trinidad (J. Isaac, O. P.), la creación (A. D. Sertillanges, O. P.), el mal (F. Petit, O. praem.), los ángeles (P. Benoist d'Azy, O. S. B.), la creación en el Génesis (M. L. Dumeste, O. P.) y su acuerdo con la ciencia (D. Dubarle, O. P.), el hombre (B. Hansoul, O. P.), la justicia original (Dalmais), el gobierno divino (A. Viard y M. D. Philippe, O. P.) por intervención de los ángeles (Benoist) y del hombre (Henry) y en dos economías (L. Bouyer, Orat.).

No podemos entrar en el detalle de cada trabajo. El plan es ambicioso y toca todos los temas interesantes en una verdadera y amplia iniciación teológica. Pero como ocurre en estas obras de muchos colaboradores, se han de sentir notables diferencias en el valor de las aportaciones. En general creemos que a veces quizá se pierde de vista el intento de que se trata de iniciación, ya que no es igual saber mucho o decir mucho que iniciar. Sin duda hubiera ganado mucho la realización de la obra para el fin propuesto, si se hubiera adoptado un método más didáctico, no reñido con el lector moderno que desea las cosas claras; más distinción y división y valoración de términos e ideas concretas, de suerte que en cada momento se viera qué se afirma y qué alcance teológico o histórico tiene esa afirmación y su demostración y tal o cual texto conciliar o bíblico. Así no parecerían vagas y aun quizá desconcertantes las pocas páginas dedicadas a la justicia original, serían más asequibles a todos ciertas disquisiciones sobre el tema de Dios y se matizarían más algunas fórmulas menos satisfactorias.—J. SAGÜÉS, S. I.

MEJÍA, JORGE M.^o, PERO., *La hipótesis de la naturaleza pura y sus adversarios en los siglos XVI al XVIII*.—Talleres gráficos Verdad (Buenos Aires, 1956) p. 96, cms. 15 x 22.

Pretendió el autor en su tesis doctoral una especie de historia del tratado *De natura pura* en sus grandes etapas, desde sus balbucesos en el s. XIII, en

Cayetano hasta los Salmanticenses y luego en las corrientes ajenas a la Escolástica desde Bayo a Berti. Bayo pasa por el adversario clásico de la posibilidad de la naturaleza pura; pero no parece negarla, sino virtualmente, al afirmar que la justicia original es natural al hombre inocente y su carencia un mal para él y que la vida eterna no es gracia, sino premio de sus obras.

Así excitó entre los TT. preocupación por el tema. Y Jansenio no hizo sino airear su tesis virtual. En el *Augustinus* ataca aquella posibilidad, confundiendo la naturaleza pura con la caída y así aplicando equivocadamente a aquélla (como meramente posible) lo que S. Agustín afirma de ésta (que es real). Dice que Dios debe a su justicia el no crear al hombre sin gracia; que, aunque así le es debida, le es gratuita, como la creación, por no dársele por méritos; con esto anula Jansenio la realidad de la gracia. La concupiscencia es mala y Dios no puede crear al hombre inocente con ella. Ni le puede inferir las miserias corporales.

Su obra influyó mucho y provocó grandes controversias. Entre los Augustinenses —«la filiación jansenista de su Teología está fuera de toda controversia», dice Mejía (p. 59)— Noris defiende que Dios por justicia no puede crear la naturaleza pura. Eso en el fondo es el pensamiento de Jansenio. En Bellelli, fuera de las cinco proposiciones condenadas por Inocencio X, subsiste todo Jansenio; sobre la naturaleza pura creía que éste daba íntegra la mente de Agustín. Pero es mérito suyo insistir en la sobrenaturalidad esencial de la gracia. Berti, que quiere elegir una vía media entre Bellelli y los defensores de la naturaleza pura, concluye que al hombre se le debe «ex lege providentiae», no la gracia habitual, pero sí la actual.

Estas pocas ideas del autor muestran que su estudio es interesante. Pero a ratos no las explica al alcance del lector medio. Y bueno hubiera sido que, al menos los textos más importantes, no se hubieran puesto en nota, sino en el mismo contexto. Ni hubiera sobrado una explicación detallada de la noción de naturaleza pura, sobre la que versa el estudio. También sería mejor evitar en lo posible el tono polémico y fórmulas que suenen a hiperbólicas. Ciertas expresiones y palabras, usadas acaso en el país del autor, chocarán a los oídos españoles.—J. SAGÜÉS, S. I.

ROYO, ANTONIO, O. P., *Teología de la salvación*.—Biblioteca de autores cristianos (Madrid, 1956) p. XX + 658, cms. 12 × 19, ptas. 70.

Esta obra en sus dos terceras partes presenta al católico culto una exposición de los novísimos. Y previamente trata temas relacionados con ellos. Así el problema vital de la salvación y su posibilidad por parte de Dios, que quiere la salvación de todos y les ofrece medios, sobre todo en los sacramentos y en las copiosas gracias actuales, y por parte del hombre, que puede libremente y debe cooperar a su salvación. La lucha contra el pecado mortal y el venial y contra el mundo, demonio y carne, que lo promueven. La gracia santificante y su conservación por el cumplimiento de la ley. La perseverancia final. El número de los que se salvan. Por fin, a la luz de la filosofía, se diserta sobre la inmortalidad del alma, sicología del alma separada, tiempo y eternidad.

El libro se lee con agrado por su claridad y viveza y fácil estilo y por el calor apostólico que rezuma, aparte de que sus problemas impresionan. Puede

hacer mucho bien. Las ideas son las tradicionales y deliberadamente se busca la nota optimista, por ejemplo en la enjundiosa descripción de la felicidad del cielo.

Se sigue el método de plantear tesis probadas por Escritura, Tradición y Magisterio, pero no con mucho éxito: apenas sin comentarios ni discriminaciones de su valor y observaciones matizadoras, se acumulan textos bíblicos y documentos eclesíásticos y a los SS. Padres se alude casi siempre sólo con afirmaciones generales de su sentir.

Como ejecución y empeño teológico la exposición, que parece reflejar cierta prisa e interés apologetico de corte oratorio, requeriría no pocas puntualizaciones y aclaraciones y alguna mitigación de ciertas fórmulas de sabor hiperbólico en apreciación de ideas y de ciertas opiniones discutidas entre los autores que se afirman sin atenuantes. Se da excesiva extensión a ponderar los argumentos en pro de una mayoría de elegidos. Pues de hecho siempre queda intacto como único principio seguro el «Deus, cui soli cognitus est numerus electorum...»; y lo que sólo alienta justamente no es el saber si son muchos o pocos los predestinados, sino el vivir como uno de ellos; bien recuerda el autor el «qualis vita finis ita».

En gran parte más que hablar él mismo hace hablar a otros autores (y sobre todo continuamente a S. Tomás) con sus palabras textuales o también (casi siempre citándolas) con reproducciones o amplificaciones de sus ideas. Oportunamente se añaden aplicaciones prácticas y consideraciones morales. Al principio va una amplia bibliografía, regularmente hecha y para sus destinatarios, poco útil. Además de un índice inicial, orientan en el manejo del libro otro más detallado al final, así como uno de autores y otro sistemático de materias.—J. SAGÜÉS, S. I.

MARTINS, MARIO, S. I., *O penitencial de Martim Pérez em medievo-português*. Introdução, leitura e notas.—Artíc. de «Lusitania Sacra» (2, 1957, Lisboa) p. 58.

Martín Pérez, al parecer español del siglo XIV compuso un libro que a fines del mismo siglo se tradujo al portugués... *Livro das Confissões*... Era obra de consulta para confesores: un tratado de moral y derecho positivo «sobre los pecados comunes generales a todos los estados, sobre los pecados espirituales en que pueden caer especialmente algunos estados» y sobre los sacramentos. Y dió materia a un compilador anónimo para un penitencial en portugués medieval, el único que nos ha llegado en esa lengua. Es el que nos da el editor como «un documento literario, psicológico, religioso e histórico digno de atención», sobre todo para conocer la disciplina penitencial portuguesa del siglo XV (p. 27-58).

En la introducción se mencionan autores que influyeron en él (San Teodoro, San Beda, Bocardo, etc.) y se señalan algunas de sus características como código de moral y ascética con su minucioso examen de conciencia, que toca aun las buenas maneras en el comer, con su distinción de penitencia ordinaria, muy severa, y penitencia arbitraria o acomodada a las circunstancias de la persona y a sus disposiciones internas y con sus normas de conmutación de votos.—J. SAGÜÉS, S. I.

BASILIO DE S. PABLO, C. P., *El misterio de Nuestra Redención. Síntesis teológica del mismo*.—Ediciones Studium (Madrid, 1957) p. 269, cms. 15 × 19,5.

La fecunda y fácil pluma del P. Basilio de S. Pablo nos brinda una nueva obra sobre la Redención. Con cariño ha ido tratando este tema en diversas ocasiones, ya en Asambleas y Reuniones científico-teológicas, ya en artículos de Revistas. Ahora ha recogido todo cuanto sobre el particular había escrito y lo ha refundido y al mismo tiempo completado y ordenado. El resultado ha sido este volumen.

El P. Basilio es extremadamente minucioso en la división y subdivisión de conceptos, con lo que, en general, consigue explicar bien su mente y el contenido de los términos. Manifiesta también singular interés por fundamentar su doctrina en la Sagrada Escritura y en la Tradición y Magisterio de la Iglesia, con lo que consigue la seguridad necesaria en semejantes materias.

Su doctrina es la tradicional contra ciertas corrientes modernas. Es adversario decidido de Rivière, y sostiene justamente la teoría de la satisfacción por justicia; sin que con ello se excluya el amor que Dios manifestó en la Encarnación y en la Redención.

Algunos puntos quizás habrían de exponerse con más precisión teológica, como cuando expone en pocas palabras la necesidad hipotética de la Encarnación, basada en la «cierta infinitud» del pecado del hombre (p. 51).

Hemos encontrado confuso el capítulo III, a pesar del esfuerzo del autor por poner en claro la doctrina del Cuerpo Místico. Si hubiese tenido en cuenta el autor lo que el Padre Bover advierte sobre el doble concepto de Cuerpo Místico que aparece en S. Pablo, se habría ahorrado algunas disquisiciones y habría hallado más uniformidad en la doctrina.

En su conjunto nos gusta la obra por la argumentación estrictamente teológica que emplea el autor y por ser sus doctrinas seguras y tradicionales. Es un buen resumen de las discusiones modernas en torno al Misterio de la Redención.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

Maria. Etudes sur la Sainte Vierge, sous la direction d'HUBERT DU MANOIR, S. J., T. IV.—Beauchesne et ses fils, Rue de Rennes, 117 (París, 1956) p. 1.038 con 3 láms, cms. 16 × 24,5.

Los tres volúmenes anteriores se ocuparon de la Teología, Sagrada Escritura, Tradición, Dogma, Liturgia y Espiritualidad marianas, sin descuidar el lugar tan excepcional que la Virgen Santísima ocupa en las Letras y en las Artes. Para completar esta grandiosa Enciclopedia Mariana (pues verdaderamente merece este nombre) el P. Du Manoir ha dispuesto algunos tomos más sobre el papel que la Virgen María ha desempeñado en la expansión del Catolicismo, expansión —para usar sus expresivas palabras— *dans l'espace, expansion aussi en profondeur*.

Este volumen se ocupa de Europa y Asia. Lamenta, con razón, el P. Du Manoir que no le hayan enviado todos los trabajos prometidos, con lo que necesariamente se apreciarán lagunas. No se trata de pretericiones voluntarias o impensadas, sino de cuestiones prácticas de colaboración.

Comienza el grueso volumen con un magnífico Prólogo o *Préface* del Emmo. Cardenal Constantini que estudia la importancia de la Virgen, Reina

de los Apóstoles, en la expansión del Catolicismo, y el lugar que ocupa en el plan de la Redención y del Apostolado cristiano.

Los trabajos que a continuación ensalzan a María se dividen en dos grupos: Europa y Asia. El primero lo constituyen 28 elucubraciones con los siguientes títulos: Basílicas e Iglesias marianas en Roma; La Santísima Virgen en la vida y en la piedad popular italiana; El culto de la Santísima Virgen en Loreto; Peregrinaciones a los grandes santuarios marianos de Francia; La espiritualidad mariana de Santa Juana de Francia; María, Reina de Córcega; El don de Lourdes; Bibliografía de las peregrinaciones marianas en Francia; María, Reina del Norte; La gloria de María en los Países Bajos; El culto mariano en los antiguos Países Bajos Meridionales y en Bélgica; La devoción mariana en los Países de lengua alemana; Devoción popular mariana en Suiza; Nuestra Señora de Luxemburgo; Peregrinaciones marianas de Gran Bretaña; María y el Alma irlandesa; Nuestra Señora, Reina de Irlanda; Piedad mariana del pueblo español; Nuestra Señora en la piedad popular portuguesa; El culto de la Santísima Virgen en Hungría; El culto mariano en Lituania; El culto mariano en Polonia; la Santísima Virgen en el Oriente Cristiano; El culto de Nuestra Señora en Bielorusia; Devoción a la Virgen María en Ucrania; El culto mariano en Bohemia y en Moravia; En Eslovaquia; El culto mariano en Rumania; El culto mariano popular en Grecia.

La segunda parte o Asia, comprende: La Santísima Virgen y el Asia, Jalones e investigaciones; Santuarios marianos en Palestina; La devoción mariana popular en el Líbano; La devoción mariana en Siria; El culto de la Virgen en Asia Menor; La devoción a Nuestra Señora en las Indias; De la estrella de los Magos a María, reina de Lanka; La piedad mariana en China; Las Congregaciones en el Imperio de China durante los siglos XVII y XVIII; La devoción mariana en el Japón; El culto mariano en Indochina; La Sociedad de las Misiones Extranjeras y el culto de la Santísima Virgen María en las Indias, Birmania, Malasia, Siam, Cambodge, Bahaars, Annam, Tonkin, Tibet, China, Corea y Japón. Un conjunto de 12 estudios magníficos. Si les sumamos los 28 sobre Europa tendremos, con el Prólogo, 41 elucubraciones de primer orden sobre la Santísima Virgen.

Los autores, que firman sus escritos, son, además del Cardenal Constantini, los siguientes, por el orden con que hemos mencionado sus trabajos: José Gsgov, O. F. M. Conv., Domingo Mondrone S. J., Mons. Andrés Baron, A. Mabile de Poncheville, L. Cristiani, José Belleney, Mauricio Vloberg, Benito Thierry d'Argenlieu, J. W. van Driel S. J., E. de Moreau S. J., Pablo Strater S. J., Dom Basilio Niederberger O. S. B., Dom Julio Fohl, Donald Attwater, Miguel O'Carroll S. S. Sp., A. Gwynn S. J., Nazario Pérez S. J., José de Oliveira Dias S. J., Luis Nagyfalusy S. J., J. Kubiilius S. J., Maria Winowska, Ph. de Regis S. J., León Horochko, Mauricio van de Mele C. S. S. R., Conrado Kubes S. J., Valerio A. Zavorsky S. J., Pedro Gherman, J. Marangos S. J. — Y para el segundo grupo, o sea de Asia: Andrés Reñif S. J., F. M. Abel O. P., Miguel Doumith, Mgr. José Nasrallah, Mauricio Tallon S. J., M. Thekaekara S. J., G. Fortin O. M. I., Hervé Coathalem S. J., J. Dehergner S. J., Enrique Mora M. E. P., G. Audigou M. E. P., Carlos Cesselin M. E. P.

Creemos superflua toda alabanza a este estupendo volumen, el cuarto de la grande colección MARIA. El P. Du Manoir merece todos los encomios, pues él es el alma de esta publicación y a él se debe la iniciativa, la organi-

zación y los trabajos de ajuste. Cuando vimos y leímos el primer volumen nos prometíamos un buen éxito y abrigábamos unas esperanzas que creíamos insuperables. Pero la realidad se ha remontado muy por encima de la que imaginábamos. Esperamos, pues con ansia los nuevos volúmenes que todavía se prometen. Que la Virgen Santísima premie al P. Du Manoir y a todos los colaboradores el monumento que le están levantando de más valor que los de piedra.—FRANCISCO DE P. SOLA, S. J.

ALAMEDA, SANTIAGO, O. S. B. *María segunda Eva. Tratado teológico biográfico sobre la Santísima Virgen*.—Ediciones Estibaliz (Distribuidora exclusiva Euramérica, S. A. (Madrid, 1956) p. LXI-680, cms. 15 × 22.

La Mariología podría llamarse la ciencia teológica de actualidad. Si se comparan los tratados de Teología publicados recientemente con los que estaban en uso hace no demasiados años, se comprobará que en los recientes no falta un tratado especial de Mariología, tratado que en vano buscamos en los manuales anteriores. Y, como es muy natural, cada vez se van perfilando más las tesis y el enfoque mismo del tratado. Ante la imposibilidad de abarcar todos los temas, hay que reducirlos a ciertos principios básicos y fundamentales sobre los que el profesor y los mismos alumnos irán levantando el edificio científico y después pastoral u homilético, kerigmático, etc.

Uno de los teólogos que desde muchos años está investigando en la Teología Mariana es el R. P. Santiago Alameda. Sus escritos son bien conocidos, así como su participación en algunas de las reuniones mariológicas en las Semanas de Estudios Marianos. La última de sus grandes obras ha sido la que presentamos: *María Segunda Eva*. El P. Alameda ha dado a su obra una disposición general armoniosa y científica a la vez. Por una parte ha buscado la trazación lógica propia de una obra científica, siguiendo una sistemática adecuada a la materia; por otra parte ha seguido la vida de la Virgen que ha servido como para amenizar o encuadrar las grandezas marianas expuestas en la parte sistemática. A esto responden las dos partes de la obra: Misión de María — Ejercicio de esta misión.

No vamos a reseñar todos los puntos tocados en esta magnífica monografía, ya que rebasaríamos los límites de una recensión bibliográfica. Solamente nos referiremos a algunos en particular de más realce entre los discutidos en la Mariología moderna.

En primer lugar, el prologuista, el R. P. Manuel Garrido (no menos conocido por su minuciosidad detallista que por su apreciación equilibrada) pone de relieve la doctrina u opinión del P. Alameda sobre el primer principio mariológico: «No todos los mariólogos, dice, estarán conformes con todas las doctrinas del autor, especialmente con la que se refiere al primer principio mariológico.» Dos veces habla el P. Alameda de los Principios mariológicos: en la Introducción, cap. III, y en el cap. XI de la Primera Parte. En ambos lugares observamos que toma en sentido diverso la palabra «Principio», por lo menos en lo que se refiere a la aplicación de la misma. En la Introducción habla más bien, de aquellos «principios» o axiomas que sirven para argüir acerca de la grandeza de María (Principio de conveniencia, de eminencia, de afinidad, de analogía, de recirculación, etc.). En la Primera parte se refiere a aquel «principio» que nos explique el plan divino sobre la Virgen María, y

por tanto, que descubra la cadena que coordena todos los hechos, gracias y privilegios que la Sagrada Escritura y la Tradición atribuyen a la Virgen María (p. 195).

Creemos que la posición del P. Alameda es la que le diferencia de los demás mariólogos, los cuales no se contentan con encontrar el principio *coordinador* de los hechos, sino el que a su vez es «director» (digámoslo así) de estos hechos, y que nos da la clave para averiguar los demás de que no se nos habla en la Escritura o en la Tradición. Porque, advertimos, la Mariología, como obra científica, se ha de basar en los hechos (no podemos a priori fingirnos una Madre de Dios según los caprichos de nuestra fantasía más o menos exaltada, más o menos devota), pero también ha de deducir de ellos lo que ellos mismos no nos digan explícitamente. Así lo hacemos en teología. Y en ellos se funda lo que se suele llamar «evolución del Dogma». En Mariología, pues, se trata de ver si existe *un solo* «principio» que sirva para coordinar todo cuanto nos dice la Escritura y la Tradición de la Santísima Virgen, y que nos sirva para deducir otras consecuencias, o si es menester recurrir a *dos o varios* principios. Así, por ejemplo, si solamente nos constara que la Virgen *fué* Madre de Dios, ¿podríamos concluir o deducir que *fué* también inmaculada?, ¿que *fué* corredentora? Los principales mariólogos se encuentran con que no hallan, en general, un principio, que enunciado escuetamente sirva para englobar todos los privilegios marianos de que nos consta por la Tradición o la Escritura; y tienen que recurrir a varios principios o a un «principio doble». Cuando así se habla se suele poner los ojos en la Expresión: Madre corredentora, o Segunda Eva. La primera expresión afirma claramente un doble principio: la divina maternidad y la corredención; la segunda expresión parece a primera vista más simple, pero hay que explicar muy bien que en la palabra Eva se entiende la maternidad divina, y que al decir «segunda» queremos significar la corredención; o en otras palabras, la expresión «segunda Eva» encierra tres principios: la divina maternidad, la asociación y la recirculación.

Por esto creemos que los mariólogos estarán bastante conformes con el P. Alameda en aceptar la expresión «Segunda Eva» como concreción del primer principio mariológico; pero no aceptarán la manera cómo él enfoca la cuestión; puesto que si el principio primero en mariología sirve solamente para coordinar los hechos que conocemos de la Virgen, no sirve más que para dar cierta unidad al tratado de la Mariología, pero no para elaborar la Mariología con un espíritu de «investigación» de suerte que haga «evolucionar» el dogma en el sentido recto y ortodoxo en que lo empleamos los católicos.

Otro punto queremos notar aquí de importancia mucho menor, y es de si la Virgen Santísima gozó en algunos momentos de su vida de la visión beatífica. Tiene el P. Alameda muchísima razón en rechazar las piadosas consideraciones que autores enamorados de sus «fundadores» han querido alegar para conceder la visión beatífica a San Benito, San Francisco (o por lo menos al B. Egidio de Asís), a San Agustín y Santa Mónica, San Ignacio de Loyola y San Juan de la Cruz. Rechaza también la opinión de los teólogos que la admiten en la Virgen Santísima apoyados en el argumento o principio de analogía o eminencia: lo que otros santos tuvieron también lo tuvo la Virgen, y a fortiori; es así que, según San Agustín y otros, Moisés y San Pablo gozaron alguna vez de la visión beatífica, luego la Virgen también. Admitiendo los principios de analogía y de eminencia, rechaza el P. Alameda la menor, o

sea el valor de la argumentación de San Agustín para conceder a San Pablo y a Moisés el gozo de la bienaventuranza alguna vez durante su vida terrestre. Nosotros no queremos ahora examinar la probabilidad de la doctrina agustiniana y de muchos otros autores; concedemos que la mayoría de los exégetas modernos dan otra interpretación. Sin embargo, queremos hacer hincapié solamente en otro pasaje de San Agustín que es precisamente el que aducen los teólogos para afirmar que Cristo disfrutó de la visión beatífica, puesto que antes de San Agustín no aparece en ningún autor semejante proposición. Pues bien, el Santo se apoya en el hecho de que Cristo estuvo exento de pecado, y que solamente el que está exento de pecado puede ver a Dios aquí en la tierra. Nótese que el Santo habla en general de la posibilidad de ver a Dios mientras se está en el estado de viador. Teniendo en cuenta este principio agustiniano, se puede deducir que él, consecuente con su principio, habría de excluir de la visión beatífica terrena a Moisés y a Pablo, pero no excluiría a la Virgen santísima, antes por el contrario habría que añadirla a Cristo, o por lo menos se habrá de admitir la posibilidad. ¿También la conveniencia? Pero en San Agustín propiamente no hay contradicción, porque cuando habla de San Pablo y de Moisés habla de una visión beatífica *per modum actus*, mientras que al tratar de Cristo se refiere probablemente a esta visión *per modum habitus* o continúa. Decimos esto porque no hemos visto en los autores indicados este principio de San Agustín y que puede dar luz en esta materia. Se podrá rechazar el principio de eminencia o de analogía con San Pablo y con Moisés, por negar la suposición de que éstos hubieran gozado de la visión beatífica, pero podrá permanecer en María la probabilidad de haberla gozado por la «conveniencia» a su impecancia.

No queremos alargarnos más, sino solamente recomendar este magnífico libro del P. Alameda, tan útil a todos los fieles, que quieran conocer a fondo a la Virgen Santísima, y tan bien cimentado en los Santos Padres y en la Escritura.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

CABODEVILA, JOSÉ M.^a, *Señora Nuestra. El misterio del hombre a la luz del misterio de María*. Prólogo del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Casimiro Morcillo, Arzobispo de Zaragoza.—Biblioteca de Autores Cristianos (Madrid, 1957) p. XII-433, 65 ptas. en tela.

Por el título pudiera pensarse en una mariología o al menos en una vida de la Virgen. No es así. Se trata de un libro de espiritualidad, en el que el autor, con ocasión de diversos hechos de la vida de María (cuyo orden cronológico sigue), trata mil facetas, aspectos y problemas del cristiano de ayer y de hoy. A lo largo de sus treinta y un capítulos J. M. Cabodevilla habla de la virginidad, la oración de súplica, el derecho de propiedad, la muerte, la vida de familia, la belleza del mundo, el sacerdocio, la mutua comprensión, el silencio...

Antes de analizar más en detalle, digamos que el libro de J. M. Cabodevilla se lee con gran interés por su fondo y con mucho gusto por su estilo. Las ideas expuestas no huelen a polvo de biblioteca sino a la vida de 1957. Son temas e ideas que constituyen la preocupación del cristiano culto moderno; sus soluciones son siempre ortodoxas, valientes y sinceras.

El estilo por su agilidad y modernidad (el autor ha leído, sin duda bas-

tantes escritores de hoy) está en consonancia con el fondo y hace más agradable la lectura.

Notar en particular todo lo digno de mención en este libro no es posible. Por eso sólo espigaré algunos ejemplos.

La ofrenda de *dos palomas nada más* le da pie, en el capítulo XIII, para hablar de la pobreza. Pero no se limita a ensalzar las ventajas de ésta y los peligros de las riquezas; también conoce los peligros de una pobreza extrema, la falsedad de una pobreza meramente material, la posición falsa de quien se pone a ultranza en contra de los ricos. En el capítulo II tiene bellas consideraciones sobre el sentido cristiano del cuerpo. Que también él viene de Dios y debe ir a Dios.

Como sacerdote, sabe J. M. Cabodevilla hablar magníficamente del sacerdocio (cap. XVIII); aunque sacerdote, describe maravillosamente la felicidad de la vida familiar cristiana y la conveniencia de una espiritualidad conyugal para que los esposos lleguen a Dios precisamente por el matrimonio (cap. XV).

Ya he dicho al comienzo que no se trata de una mariología; ni de una vida de la Virgen. Sin embargo, la Señora impregna todo el libro: los episodios de su vida ofrecen el tema, enseñan el camino. Y con frecuencia una oración a la Medianera nos hace esperar alcanzar las cumbres entrevistas.

El final del libro es la recapitulación de cuanto en él se contiene. De la mano de María vayamos a Dios con optimismo mediante la contemplación de las cosas.

Ya está dicho lo principal sobre *Señora Nuestra*. Ahora también algunos defectos, pocos y pequeños.

En algunos momentos nos gustaría más rigor teológico al hablar de la Virgen. Su misericordia es demasiado excelsa para que necesite apoyarse en dudosos ejemplos, en los que queda malparada la de su Divino Hijo (p. 49). ¡Cuánto más que, como el mismo autor nota, mayor es la misericordia del Hijo que la de la Madre!

También resulta extraño que el autor recoja sin acotación alguna la afirmación del pseudo-Bernardo de que toda la Escritura es sobre María, por María y para María (p. 351).

Sería también de desear que, siguiendo el ejemplo de Bover-Cantera y Nácar-Colunga, escribiera, por razones eufónicas, Yahvé en vez de Jahvé. Finalmente es de desear más corrección en la grafía de palabras extranjeras y en la transcripción de otras a nuestro idioma. Unos ejemplos: cow-bois (215), swet home (216), Esther (312).

Estos lunares no impiden que la obra sea realmente excelente y muy recomendable a todos los cristianos.—E. L.-DÓRIGA, S. I.

FILOGRASSI, J., S. I., *De Sanctissima Eucharistia. Quaestiones dogmaticae selectae*. Sexta editio recognita.—Pontificia Universitas Gregoriana (Romae, 1957) p. 484, cms. 15 × 23.

Este tratado sobre la Santísima Eucaristía es sin duda uno de los más sólidos y eruditos publicados recientemente. No es extraño que esté en la sexta edición. No se presenta ésta como un mero tratado sobre este sacramento, sino que precede, a modo de introducción, un tratado sobre la «Tra-

dición divino-apostólica, y el Magisterio de la Iglesia y la teología». Aunque va enriquecida hasta con los últimos documentos pontificios, es materia de prolegómenos a la teología, que igualmente podría cuadrar ante cualquier tratado de Teología.

El tratado propiamente tal comprende tres partes, y por este orden: de la presencia real de Cristo, del sacrificio eucarístico y del sacramento de la Eucaristía. La doctrina de la real presencia de Cristo, en el argumento de tradición se presenta con una riqueza de documentos, mucho mayor de la acostumbrada en otros tratados. También la doctrina de la transubstanciación se expone vastamente en cinco artículos, y en el último se muestra el autor discípulo fiel a la sentencia del cardenal Billot. Igualmente sigue al docto cardenal francés en la cuestión debatida de la presencia de Cristo bajo las especies sacramentales; para el P. Filograssi está con toda su extensión actual interna: «ac proinde cum naturali organica partium dispositione et statura naturali». Si se le replica que parece repugnar que Cristo en una partícula insignificante eucarística esté con toda la extensión interna actual del cuerpo de Cristo en el cielo, contesta distinguiendo «inter extensionem partium in ordine ad se et extensionem in ordine ad locum» (p. 263).

También la doctrina del sacrificio de la Misa está copiosamente expuesta. Al llegar a la cuestión tan debatida entre los teólogos sobre la esencia del sacrificio de la Misa, que todos conceden ahora está en la sola consagración, aparecen las sentencias expuestas con toda amplitud y alegación de documentos: las reduce a cinco tipos, y el quinto tipo se presenta en los autores en diversas formas. Ninguno de estos tipos le place al P. Filograssi. Después de larga discusión expone su sentencia (p. 413-417), en la cual quizá fácilmente convendría la de alguno de los tipos rechazados, bien explicadas las cosas, o exponiendo en detalle y con todos sus pormenores su parecer.

La parte más corta del libro es la tercera, sobre el sacramento de la Eucaristía. Termina la obra con un breve resumen de todo el tratado y con la exposición de un recentísimo documento de Pío XII del 22 de septiembre de 1956 en que alude a una reciente opinión insostenible sobre la presencia de Cristo bajo las especies sacramentales, como si contuvieran sólo al Cristo del Cielo, con el cual las especies mantienen una relación esencial que llaman de continencia y presencia. Las especies tienen relación de continencia a Cristo que está en el cielo, pero no en cuanto está en el cielo, sino en cuanto está presente bajo las especies, como término de la conversión, que sucede a la substancia del pan y del vino, que contenían las especies.

Sin duda es éste uno de los mejores tratados sobre la Eucaristía. Quizá a veces le perjudica la misma abundancia y riqueza de doctrina, que es difícil sintetizar, principalmente para un estudiante. Muy bien honrada con este tratado queda la Universidad Gregoriana.—M. QUERA, S. I.

ARNALDICH, LUIS, O. F. M., *El origen del mundo y del hombre según la Biblia*. (Biblioteca del Pensamiento Actual 87).—Edic. Rialp, S. A., Preciados, 35 (Madrid, 1957) p. 519, cms. 19 × 12.

La Biblioteca del Pensamiento Actual presenta, incluido en la serie de sus publicaciones, este libro del P. Luis Arnaldich, catedrático de Sagrada Escritura en la Pontificia Universidad de Salamanca.

El mismo autor declara en el prólogo que la obra debe su origen a los

deseos, manifestados en 1954, por el director de la revista «La Quincena», de La Habana (Cuba), y a los artículos allí aparecidos. Por eso —sigue diciendo—, se notará desigualdad en la extensión de los temas, en el método de exposición, en la profundidad con que ha sido estudiado cada punto y en las características de la misma bibliografía. Eso explica también la existencia de ciertas repeticiones, ya que el plan primitivo no había sido reunir todos esos escritos dispersos en un volumen.

Hemos de confesar que el autor ha exagerado mucho los reparos a la obra en su autocrítica y que ha logrado ciertamente ofrecernos, de una manera copiosa y con patente sentido captador de las inquietudes intelectuales del mundo de hoy, sugerencias y soluciones sobre temas, delicados y trascendentes, del origen del mundo y del hombre según la Biblia.

La obra tiene tres partes: 1.^a Serie de capítulos o temas estudiados (p. 17-389); 2.^a Sección de notas (p. 391-482); 3.^a Breve apéndice con los recientes documentos pontificios más importantes sobre los temas de que trata (p. 483-515).

En la primera parte, el autor empieza por asentar la base indispensable de estudio, precisando cuáles son las posibilidades que ofrece la hermenéutica bíblica para la exacta interpretación de los primeros capítulos del Génesis. Trata, luego, detenidamente de la creación de las cosas y del hombre según el Génesis, del paraíso, de la tentación y caída, del juicio divino y la promesa del Redentor, de los patriarcas antediluvianos, de la pericopa de los «Hijos de Dios» y las «Hijas de los hombres», y, finalmente, del diluvio. El lector que se interese por esos temas, los hallará aquí explicados abundantemente por quien se muestra gran conocedor de la materia y de las últimas investigaciones científicas sobre estas especialidades.

Después de la lectura de la obra, se presentan espontáneamente tres consideraciones. El autor administra hábilmente la teoría de la multiplicidad de documentos en la composición del Génesis (o Pentateuco) y no raramente ofrece como clave de serias dificultades la aplicación de estos principios. Se hubiera visto con gusto que se hubiera advertido alguna vez que no se trata de un principio cierto y demostrado, adquirido definitivamente, sino de una teoría, muy plausible ciertamente, pero que queda, al fin y al cabo, por demostrar, sobre todo cuando se baja a secciones muy particulares.

Algo parecido podría decirse sobre la aplicación frecuente del concepto del género literario, es a saber, que el hagiógrafo a veces no quiere decir lo que nos parece que dice o se ha de rebajar mucho lo que dice, por gracia del estilo que empleó. Aunque este principio exegético es válido y necesario; con todo, no se ha de perder de vista que la existencia, en un caso concreto, del género literario se ha de probar objetivamente por el estudio científico de las literaturas coetáneas y por el análisis cuidadoso del mismo texto. Querer aplicar esta solución indiscriminadamente allí donde hay una grave dificultad, trasluce el subjetivismo y desacredita el método mismo mal administrado, porque se intenta probar demasiado. Resultaría que no habría dificultad alguna en la Biblia que no pudiera solventarse fácilmente. Esa parece ser la tendencia que aflora en algunas de las páginas del libro.

Además, aparece también, a lo largo del pensamiento constructivo, el deseo de acercar el mundo moderno a los tesoros bíblicos, allanando dificultades. ¿Este empeño laudabilísimo no puede ofrecer el peligro de que se deseche en la interpretación bíblica, con lo superfluo y accidental, el oro

de la verdadera tradición? En este caso el remedio resultaría peor que el mismo mal que se pretende sanar.

Bajando más en particular a algunos puntos concretos, no vemos cómo el autor sagrado «compartiera la creencia común de sus connacionales sobre la realidad de las listas genealógicas» antediluvianas y no fuera su intención afirmar la realidad de estos pormenores (p. 327). Muy vaporoso e inseguro nos parece admitir una cita implícita que resuelva la cuestión de los gigantes. Toda la razón, para admitirla, está en poder explicar satisfactoriamente esta perícopa. ¿Es esto suficiente? Queda por lo menos inseguro, mientras no se presenten razones más positivas. ¿Podemos afirmar que nosotros estamos en un tiempo privilegiado en que nos es posible resolver todas las dificultades, de cualquier género, que ofrece la Biblia? Atendiendo a otro apartado, no suscribiríamos que el autor sagrado no respalde con su autoridad la objetividad real de los pormenores que figuran en el relato del diluvio ni que él dé a esta catástrofe un sentido religioso, como si ella no lo hubiera tenido realmente en sí. No vemos que la fuerza de las razones alegadas lleven lógicamente a estas conclusiones.

Cuanto antecede no pretende quitar valor a este libro interesante y oportuno. La selección de la materia tratada, la delicadeza del asunto, la personalidad del autor y su noble esfuerzo por presentar verdaderos problemas e intentar su solución, con patentes muestras de copiosa erudicción y vasto conocimiento actual de los problemas, bastarían por sí solos para colocar a gran altura este libro.

Mención especial merece el aparato bibliográfico. La multitud de citas con que va acompañado cada capítulo descubre al verdadero maestro en estos sectores del trabajo científico. Además de ofrecerse magnífico material a los especialistas, se da posibilidad a los lectores de hallar adonde acudir, si les interesa, para completar cada punto particular desarrollado. Pero, en el balance de los testimonios, en notas y escritos, hallamos una desproporción cualitativa y numérica. Por una parte, no es infrecuente que se citen testimonios donde la sola autoridad del autor vale mucho más que el lugar citado; por otra, junto a cierta ausencia de bibliografía nacional, parece quiera introducirse de fuera algún magisterio, que no es ciertamente infalible.

Felicitemos muy sinceramente al P. Arnaldich por haber abordado para el gran público estos difíciles temas del origen de mundo y del hombre en la Biblia, que tanto interesan a nuestros días, y por habernos dado este denso conjunto de artículos, en la unidad obvia de un libro manual, al que deseamos crecida difusión y gran éxito.

Acaba de salir la 2.^a edición, casi intacta, de esta obra de Arnaldich. La rapidez de su publicación sólo ha permitido al autor señalar algunos trabajos científicos recientes sobre algunos puntos importantes. Pero el editor ha tenido la buena idea de poner esta vez las notas bibliográficas al pie de la página y no al final del libro, con gran complacencia de sus lectores eruditos. (Madrid, 1958) 508.—M. F.

STEDLECKI, EDMUND J., *A Patristic Synthesis of John VI, 54-55*.—Saint Mary of the Lake Seminary (Mundeláin, Illinois, 1956) p. XI-298, cms. 15,5 × 23.

Se trata de una tesis para el doctorado en la Facultad Teológica Pontificia del Seminario de «Sanctae Mariae ad Lacum».

El tema de la tesis se concreta a los dos versículos 54.55 del cap. VI de San Juan. Los versos figuran al principio del trabajo en la traducción inglesa. Hubiera sido preferible transcribirlos principalmente en el original griego, con su equivalente latino e inglés.

Aunque el título corresponde a toda la tesis, no responde a la parte publicada. De hecho no ha publicado nada más que dos capítulos, el de San Agustín, como representante de la patristica occidental, y el de San Juan Crisóstomo y San Cirilo de Alejandría, representantes de la exégesis oriental. En la p. 195 empieza una tercera parte, que resume toda la tesis y las características de toda la exégesis patristica. El autor ha publicado, pues, lo más saliente y decisivo de su tesis. Termina con una bibliografía muy completa, que divide en fuentes, traducciones y diversas obras sobre San Juan y, en particular, sobre el cap. VI.

Esta tesis bien concebida y realizada viene a enriquecer la abundante bibliografía ya existente sobre el cap. VI de San Juan. Y confirma una vez más el contenido eucarístico del capítulo, siempre actual y siempre tema de nuevas investigaciones. A diferencia de otros autores extranjeros, que desconocen por sistema la bibliografía española, este autor merece nuestros plácemes sinceros por su universalidad. Abundan en él las obras inglesas, alemanas, españolas, francesas e italianas. Es una tesis que honra al autor y a la Facultad.—J. L.

STAUDINGER, JOSEPH, *Die Bergpredigt*.—Verlag Herder, Wollzeile, 33 (Wien, 1957) p. 369, 8.º, cms. 15 × 22.

El sermón de la montaña es tan importante para la investigación teológica como para la práctica de la vida cristiana. En él se plantean las últimas cuestiones sobre el sentido y la finalidad de la vida humana, y en él se bifurcan los caminos y los destinos de los hombres en el tiempo y en la eternidad. El autor se lamenta de que en la interpretación del discurso no reine completa unanimidad. La bibliografía reciente ofrece una impresión de confusión y perplejidad grande. Compárese el punto de vista de Staudinger con el que sigue J. Dupont en sus dos publicaciones últimas (*Les béatitudes, Le problème littéraire. Le message doctrinal*. Bruges, 1954. *Les Beatitudes. I. Le problème littéraire. Le deux version du Sermon sur la Montagne et des Beatitudes*. Louvain, 1958).

La exégesis tan diversa de un texto, al parecer, tan sencillo, proviene generalmente de los prejuicios con que se llega. Staudinger encuentra otro motivo: la falta de solidez y de recto método en la interpretación. Esto es tanto más lamentable cuanto que se trata aquí del verdadero sermón «del reino de Dios». Cada una de sus palabras, incluso la más sutil matización de su sentido, debiera ser santa para todos. El principal objetivo de Staudinger es dar el sentido de las palabras de Jesús y traducirlo sin falseamientos ni reconditeces. El planteamiento de las cuestiones particulares lo deja para excursus propios de especialistas.

Bajo el punto de vista exagético y doctrinal el libro es muy completo y útil. En el problema crítico de las fuentes y en el estudio literario de las mismas Staudinger se muestra muy conservador. Conscientemente se distancia de la imagen de la palabra de Jesús de la escuela crítico-literaria e histórico formal, evanescente y de contornos imprecisos. Al replantear la cuestión sinóptica ofrece una solución que descansa sobre la garantía de los testigos inmediatos. Las dos tradiciones de Mt y Lc ofrecen rectamente armonizadas una reproducción real del sermón de Jesús. Los autores que hoy se tienen por críticos, aun en el campo católico, no aceptan este punto de vista, como se puede ver en los libros arriba citados de Dupont y en las recensiones que han hecho de la obra E. Massaux en EphThLov 33 (1957) 747 s. y M. Zerwick en VerDom 35 (1957) 248-50. Tal vez Staudinger extrema el punto de vista conservador, como sus adversarios extreman el punto de vista crítico, apoyados frecuentemente en meras conjeturas e hipótesis, que pasan como las hojas de una otoñada. In medio virtus.—J. LEAL, S. I.

GALLINA, CÉSAR, M. S. C., *La Biblia para los niños*. Trad. del italiano por Cipriano Montserrat, Pbro. *Antiguo Testamento*. Con 44 ilustr. de J. Schrorr de Carolsfed, cuarta edición.—Edit. Luis Gili, Córcega, 415 (Barcelona, 1957) p. 320, cms. 13 × 18,5.

El estar este libro en su cuarta edición indica el éxito que ha tenido, por acomodarse perfectamente a la índole de los niños. Por una parte se ajusta su autor al texto sagrado del Antiguo Testamento, y por otra traza su narración de suerte que se acomode al lenguaje infantil con su colorido, y narrando sólo los episodios de mayor interés para ellos, Las láminas están muy escogidas, sobre todo en la edición especial a tres tintas, en papel satinado superior y láminas en offset a todo color. No faltan sus reflexiones y consejos, y al final de cada lección un cuestionario para maestros y catequistas, y aun al pie de la página, en letra cursiva, van textos bíblicos escogidos, como máximas que se graban en la memoria casi sin pensar. No podemos menos de recomendar libro tan acertado.—M. Q.

BÉVENOT, MAURICE, S. I., *St. Cyprien: The Lapsed, The Unity of the Catholic Church*, translated and anotated by... (*Ancient Christian Writers*, No. 25).—Longmans, Green and Co. (London, 1957) p. 133, cms. 22 × 14, 21 sh.

La colección Ancient Christian Writers, nacida en 1946 como empresa de la Universidad Católica de América (Washington), con el fin de poner al alcance de los católicos más cultos las obras de los Santos Padres, se ha convertido poco a poco en una empresa internacional, en la que siempre bajo la dirección de J. Quasten contribuyen colaboradores de todos los pueblos de habla inglesa. El número 25, que reseñamos, es la obra de un destacado especialista inglés en San Cipriano, el P. Bévenot, que en una breve introducción y en las abundantes notas que siguen al texto ha recogido el resultado de más de 20 años de investigación científica, comenzada con su tesis doctoral, *St. Cyprian's «De Unitate» chap. IV in the Light of the Manuscripts*

(Analecta Gregoriana 11) Roma, 1937. El estudio de los manuscritos del «De Unitate», entonces emprendido, ha llevado finalmente al P. Bévenot a pensar que San Cipriano retocó personalmente en una nueva edición el conocido pasaje del primado de Pedro, y que la razón del cambio hubo de ser el que en Roma se estaba interpretando la primera redacción como un reconocimiento del primado de Roma, mientras que San Cipriano no admitía el enlace lógico entre uno y otro primado. La traducción inglesa que presenta el P. Bévenot de las dos importantes obras de San Cipriano, rebasa el cometido de la alta divulgación, para convertirse en síntesis de un largo trabajo de investigación que ha ido abriendo nuevos caminos y que hoy se presenta ya formando un todo compacto.—F. RODRÍGUEZ, S. I.

SAN BERNARDO, *Obras completas*. Dos vols. Edición española preparada por GREGORIO DÍEZ RAMOS, O. S. B.—B. A. C. (Madrid, 1953-1955) p. XXXV-1.190; XIV-1.260.

A la Selección de Obras de San Bernardo, publicada en la misma B. A. C. por el P. Prado, O. S. B., siguen ahora los dos volúmenes de las Obras Completas del Doctor melifluido; aunque con toda propiedad no son completas las obras que en estos dos volúmenes se contienen, puesto que no están en ellos todas las cartas del Santo, sino solamente una selección. De todos modos, dada la finalidad de esta edición, creemos que bien merece el título que se la ha dado, puesto que las cartas omitidas son de poca importancia por tratarse de asuntos que hoy día no tienen el interés para el público, que ofrecen todos los demás escritos del Santo Abad de Claraval.

Ya existe de las obras de San Bernardo una edición completa castellana, debida a la incansable actividad literaria del P. Jaime Pons, S. J., y a la Editorial Casulleras de Barcelona. De todos modos siempre es bueno que tan excelentes obras abunden en el mundo literario y ascético.

Esta nueva edición la ha preparado el R. P. Gregorio Díez Ramos, de la Real Abadía de Silos, quien ha preferido conservar la elegante traducción del P. Adriano de Huertas, del siglo XVIII. Alabamos sinceramente esta decisión del P. Díez, pues con ello se revalora el mérito de las antiguas traducciones, algo desvirtuado por el criterio y crítica, que de ellas hizo el P. Prado en su prólogo a la edición de Obras Selectas de San Bernardo. Si entonces emitimos un juicio algo desfavorable, ahora nos complacemos en manifestar nuestra satisfacción al ver la nueva presentación de las Obras del Abad de Claraval.

Un sola cosa habríamos preferido: que el P. Gregorio Díez se hubiera animado a redactar una biografía del Santo, o pedido la colaboración de algún especialista. Ciertamente es que el P. Ribadeneira fué un modelo de estilo y de lenguaje, pero la crítica histórica del siglo de oro de nuestra literatura, ha quedado bastante atrasada respecto de nuestros tiempos.

También creemos que habría mejorado mucho el valor práctico de esta Obra, si el P. Díez hubiera intercalado aclaraciones, o mejor todavía, hubiera puesto bastantes notas que explicaran el contexto. Si el lector está familiarizado con la lectura de los Santos Padres y con la historia de la Iglesia medieval, podrá leer sin gran dificultad a San Bernardo; pero por poco que ignore ciertos pormenores de la Iglesia en el siglo XII tropezará frecuentemente con muchas alusiones, nombres, poblaciones, etc., cuyo significado o impor-

tancia no alcanzará a comprender. Esto ocurre principalmente en las cartas y en las múltiples alusiones que San Bernardo hace con frecuencia en sus sermones, a las circunstancias de su tiempo. No hay que olvidar que San Bernardo fué de esos hombres que llenan un siglo y son como el centro de él, de manera que todos sus hechos y dichos son como radios que salen del centro hacia la periferia.

Esperamos una bibliografía de San Bernardo, como parece que el P. Díez tiene en su ánimo de publicar. En una segunda edición de las Obras de San Bernardo seguramente que el traductor se ajustará ya a la edición crítica que Dom Leclercq va publicando con tanto esmero, aunque con la lentitud que requieren estos trabajos.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

VÁZQUEZ JANEIRO, ISAAC, O. F. M., *Las negociaciones Inmaculistas en la Curia Romana durante el Reinado de Carlos II de España (1665-1700)*.—(Madrid, 1957) p. 215, cms. 15 x 20.

En general, se puede decir, como observa el autor de la presente monografía (p. 7), que los historiadores se han preocupado de la historia y desarrollo de la controversia de la Inmaculada Concepción durante los reinados de Felipe III (1598-1621) y Felipe IV (1621-1665) de España, sobre todo, hasta la obtención, en 1661, de la bula Inmaculista de Alejandro VII, «Sollicitudo omnium Ecclesiarum». En cambio, apenas se ha ocupado nadie de los trabajos realizados durante el reinado del débil Carlos II. Así, pues, el autor trata de llenar este vacío, presentando una relación de la labor realizada por España desde que Carlos II, niño de tres años, inició su reinado bajo la regencia de su madre, D.^a Mariana de Austria, en 1665, hasta su muerte en 1700.

Esta labor, como se expone en la presente monografía, parte de la base del gran triunfo, obtenido con la bula «Sollicitudo», que constituye doctrinalmente la base de la declaración dogmática del dogma de la Inmaculada, y es llevada sucesivamente por el Cardenal Nithard (1669-1681), Francisco Bernal de Quirós (1682-1686) y Luis Francisco de la Cerda (1687-1696). Y en realidad se puede afirmar que no fué estéril sino por el contrario fecunda en buenos resultados.

En efecto, como sintetiza el mismo autor (p. 149), obtúvose «la defensa del juramento concepcionista en la Universidad de Nápoles, la revocación de la condenación del Oficio Parvo de la Inmaculada, la suspensión de la censura de la obra inmaculista *Mística Ciudad de Dios*, el uso del título de *Inmaculada Concepción*, y, sobre todo, la extensión y ampliación del culto litúrgico de la fiesta de la Inmaculada a toda la Iglesia». Esto último se alcanzó por medio de la publicación por Inocencio XII, en 1696, del Breve «In Excelsa», al que algunos tratadistas, como Le Bachelet, dan tan poca importancia, que ni siquiera lo mencionan, pero que indudablemente significa un paso adelante en el desarrollo de las controversias inmaculistas.

El trabajo está realizado con verdadero equilibrio histórico sobre una base de abundante documentación. Por esto juzgamos que es una aportación positiva al conocimiento de las controversias en torno a la Inmaculada Concepción.—B. LLORCA, J. I.

TRIANA, ALBERTO J., *Historia de los Hermanos Tres Puntos. Origen, expansión, organización, proselitismo, doctrina, objeto, acción, historia y condenación de la Masonería.*—Libr. Edit. Santa Catalina, Brasil, 802 (Buenos Aires, 1957) p. 286, cms. 14 × 19,5.

Obra de particular interés para orientarse sobre el origen, desarrollo, organización y actividades de la masonería en todo el mundo. De particular utilidad juzgamos los primeros apartados sobre lo que podemos designar como prehistoria de la Masonería, y sobre su primera institución y desarrollo.

Por otro lado, por estar escrita la obra en la Argentina, se dedican dos apartados especiales a este objeto, el primero versa sobre la acción de la Masonería en la Argentina, y el segundo, titulado «Desagravio a San Martín», trata de probar, y aduce para ello abundantes documentos y toda clase de pruebas, el catolicismo ferviente del gran héroe de la independencia argentina, por lo cual se concluye que de ningún modo perteneció a la Masonería.

El autor se muestra bien informado de las intimidades y de todos los resortes empleados por las sociedades secretas en su actuación. Sin embargo, echamos de menos la serenidad y armonía, que son las armas más eficaces en manos de un historiador, que, por encima de todo, debe ser objetivo. El lector se percata muy pronto de cierto énfasis y apasionamiento que aparece a lo largo de toda la obra, por lo cual fácilmente se pone en guardia contra la tesis que se defiende. En realidad es una lástima, pues la abundante documentación que se aduce pierde por este motivo gran parte de su eficacia; pues, siendo el autor, en el fondo, objetivo, aparece fácilmente todo lo contrario, y aun seguramente generaliza muchas veces las cosas sin darse cuenta y buscando la máxima objetividad. Por esto exhortamos a los lectores a que, teniendo presente esta característica de la obra, no la rechacen como apasionada o tendenciosa, sino que atiendan exclusivamente a la parte documental y positiva que contiene.—BERNARDINO LLORCA, S. I.

TORQUEMADA, JUAN DE, O. P., *Tractatus contra Madianitas et Ismaelitas (Defensa de los judíos conversos)*. Ed., introd. y notas por N. LÓPEZ MARTÍNEZ y V. PROAÑO GIL. (Public. del Semi. Metrop. de Burgos. Serie 1.ª, v. II).—(Burgos, 1957) p. 150, cms. 17 × 24.

La presente publicación viene felizmente a engrosar la literatura moderna existente en torno al problema de la Inquisición española y los conversos judíos. Recordamos en particular la interesante obra publicada hace poco por el mismo N. López Martínez: *Los judaizantes castellanos y la Inquisición en tiempos de Isabel la Católica*, (Burgos, 1954). El centenario reciente de San Vicente Ferrer, que tanto trabajó por la conversión de los judíos ha contribuido evidentemente a aumentar estos trabajos de investigación. Así, pues, recibimos con verdadera satisfacción este nuevo esfuerzo por contribuir a ilustrar la historia religiosa del siglo XV, particularmente en España. Además, este *Traído*, compuesto por Juan de Torquemada, contribuirá positivamente a dar a conocer la actividad literaria de este gran teólogo.

En la introducción obra de don Nicolás López Martínez ante todo, se da conocer la gran figura de Juan de Torquemada, consejero de los Papas y teólogo de los Concilios de Florencia y de Basilea, y cómo llegó a ser designado, *Defensor de la fe*, pues, como sintetiza el autor en aquellos

tiempos de dudas y vacilaciones «cuando los juristas tienen frente a sí a los legistas y los teólogos sienten el mareo del nominalismo; cuando la política se enturbia en Europa y la misma autoridad pontificia se tambalea, Torquemada se siente seguro, tiene un gesto y una palabra exacta, una actitud rectilínea».

Ahora bien, para comprender la significación de este *Tractatus* en defensa de los judíos conversos, el autor presenta una imagen viva y palpitante de la situación de los falsos judíos conversos de mediados del siglo XV. Más aún; como la ocasión de este tratado fueron los acontecimientos de Toledo de 1449, de los que originó una intensa campaña contra los judíos conversos, se nos presenta una breve descripción de estos sucesos y particularmente de la campaña literaria que se siguió, a la cual pertenece particularmente el *Defensorium unitatis christianae*, de Alonso de Cartagena, que va dirigido contra los judíos conversos.

Ahora bien, en medio de esta agitación general, compuso Torquemada su Tratado en defensa de los judíos conversos, que más exactamente es un alegato contra los adversarios de los conversos, a quienes designa como Madianitas e Ismaelitas. En realidad, pues, no es una defensa directa y positiva de los conversos judíos, sino únicamente una refutación de las múltiples razones que aducían contra ellos sus adversarios. En medio de la confusión, en que se hallaban las opiniones de aquel tiempo, no carece de interés el escuchar las palabras de uno de los hombres más significados de la época. Ciertamente sus palabras son eco fiel del ambiente que se respiraba entonces en la curia pontificia, donde los mismos conversos judíos ejercían un gran influjo.

A continuación se transcribe, conforme a las normas corrientes en nuestros días, el *Tractatus* de Torquemada.—B. LLORCA, S. I.

MARCHI, GIUSEPPE DE, *Le Nunziature apostoliche dal 1800 al 1956*. (Sussidi eruditi, 13).—Edizioni di storia e letteratura, Via Lancellotti, 18 (Roma, 1957) p. XVIII-283, cms. 25 × 17.

Este tomo erudito de Mons. Giuseppe De Marchi, oficial de la Secretaría de Estado y Profesor de Historia de la Diplomacia en la Pontificia Academia Eclesiástica, va dedicado al Papa, y precedido de un diálogo de S. E. Mons. Antonio Samoré, arzobispo titular de Tirnovo y secretario de la S. C. de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios. Oportunamente esta obra viene a continuar los egregios trabajos de Baudet, que nos dió las Nunciaturas apostólicas permanentes hasta 1648, y de Karttunen, quien continuó la obra hasta 1800. En el siglo XIX la diplomacia pontificia tomó un vuelo extraordinario después del período de paralización provocada por Napoleón I, que culminó en 1809 con la deportación de Pío VII y de su Pro-Secretario de Estado el cardenal Bartolomé Pacca. Esta reorganización se vió enaltecida cuando en 1815 el Congreso de Viena reconoció a los Nuncios Apostólicos el derecho consuetudinario del decanato en el Cuerpo Diplomático. La transformación de la Secretaría de Estado fué iniciada por Gregorio XVI en 1833, reformada de nuevo por Pío IX y más tarde por Benedicto XV, que concedió el título de Internuncios Apostólicos a los que representaban al Romano Pontífice sin el grado de Nuncios Apostólicos. Ultimamente aparece en este libro la vasta extensión que ha tomado la Nunciatura Apostólica durante el pontificado anterior de Pío XII.

Comienza el libro con la lista de los Papas de este período. Sigue la lista de los que han ocupado la Secretaría de Estado y luego la recensión de los de la Secretaría de la S. C. de los Asuntos eclesiásticos extraordinarios, para terminar este preámbulo con los sustitutos de la Secretaría de Estado. Todo el tomo restante está dedicado a dar la lista de los Nuncios Apostólicos hasta 1956, con la fecha exacta del nombramiento, la duración oficial de la misión diplomática, y toda una serie de anotaciones, muy oportunas, como el lugar y fecha de su nacimiento y las vicisitudes principales de cada período de nunciatura. Para ello sigue el orden alfabético de los Estados: comenzando en la *A* por la Argentina y terminando en la *V* con Venezuela. Completa el volumen una serie de índices muy oportuna. Sólo plácemes merece el autor del libro.—M. QUERA, S. I.

ROYO MARÍN, ANTONIO, O. P., *Teología Moral para seglares*.—B. A. C. (Madrid, 1957) p. XV + 823.

Con alborozo y agradecimiento al ya renombrado profesor de la Pontificia Facultad del Convento de San Esteban hemos recibido este libro. No desmerece de los que la B. A. C. nos ha presentado ya del mismo autor: *Teología de la perfección cristiana* y *Teología de la salvación*.

Y tanto más hemos de agradecer al P. Royo su trabajo cuanto más falta hacía su libro y cuanto más es «ardua tarea» la que ha emprendido, según la llama él mismo con sobrada razón.

El presente libro merece bien el título de Teología moral para seglares así por su fondo como por su forma. En cuanto al fondo justifica tal título el haber dedicado especial atención a los problemas que se le presentan al seglar que quiere vivir la vida moral cristiana; no es menester decir que el autor no descuida la doctrina general perfectamente aplicable a todos antes precisamente en ella enmarca los problemas especiales.

En cuanto a la forma, quizá sea el primer libro de Moral escrito en España de cara a los seglares y no de cara a las escuelas y confesores. Ha tomado de la escolástica cuanto pudiera proporcionar claridad y solidez a la exposición, añadiéndole cuanto pudiera significar vida y aun sentimiento, magnífico vehículo de la verdad y más de la verdad que ha de ser particularmente amada porque ha de ser particularmente vivida.

No ha seguido el autor los senderos de los querigmáticos, hoy en boga y muy discutidos en el caso; pero no ha dejado de incluir varios tratados dogmáticos más relacionados con la Moral, como la gracia, los dones del Espíritu Santo, la teología de cada una de las virtudes. Esto se ha hecho con tal amplitud que quizá parezca excesivo a quienes creen que en el ambiente actual de especialización no conviene traer a la Moral cuestiones dogmáticas que se suponen estudiadas en otros tratados. Para poner un ejemplo, quizá no crean propio de una Moral para seglares exponer en varias páginas el análisis del acto de fe. Lo que sí nos parece de todo punto digno de alabanza es que nos dé del Dogma lo suficiente para la vivificación de la Moral y no nos haga vivisecciones que la matan.

Pasando al contenido del libro, después de unas páginas de Introducción general, se dedican 218 a la Moral fundamental. Empieza luego la Moral especial, enfocada desde el ángulo de las virtudes, sin omitir los vicios opues-

tos. Este amplio tratado nos lleva hasta la página 725. Finalmente nos brinda un último y magnífico capítulo de Deberes profesionales—con 14 profesiones, desde el gobernante hasta el labrador, pasando por los médicos, juristas, técnicos, artistas, escritores, comerciantes, etc.—. Este capítulo y cada profesión están presentados en forma más bien esquemática de modo que viene a constituir un plan de vida profesional de gran utilidad.

Un libro de esta índole por necesidad ha de ofrecer a los especialistas una serie de temas más o menos discutibles, en los que no podemos ahora detenernos. Pero aun disintiendo del autor en algunos puntos particulares—en los que no deja él de manifestar noblemente las opiniones contrarias— creeríamos faltar a uno de nuestro deberes si no recomendáramos este libro como utilísimo para la formación de los seglares que deseen vivir una vida auténticamente cristiana y formar opinión recta en tantos asuntos de esa conciencia atropellada con frecuencia por la inconsciencia de muchos.

En resumen: exposición clara y viva e interesante; doctrina sólida; presentación y solución de los problemas de todos los tiempos y en particular de los de momento actual. Todo ello nos obliga a agradecer al P. Royo su magnífico trabajo y a desear que se difunda su libro entre los muchos cristianos que se preocupan hoy por su formación humana y religiosa.

Del mismo libro acaba de salir el tomo II, *Los Sacramentos*, con 731 páginas. Las características de este segundo tomo son las mismas que las del primero. Solamente una variación ha introducido el autor. Ha añadido una serie de cuestiones que no pertenecen a un tratado de Moral para seglares, sino que se dan de cara a los eclesiásticos. Le ha movido a ello la «calurosa acogida» que ellos han dispensado al primer tomo y el deseo de que también ellos pudieran utilizarlo como a ellos destinado. Sin duda a algunos les complacerá esta pequeña reforma. Otros tal vez hubieran preferido que se hubiera conservado nítida la línea primera sin ninguna clase de hybridismos.

De todos modos y prescindiendo de este pormenor no dudamos de que el presente tomo será recibido con el mismo entusiasmo y merecido favor que el primero y no menos que él contribuirá al mejor conocimiento y práctica de la vida cristiana.—J. M. V.

FERNÁNDEZ REGATILLO, EDUARDO, S. L., *Casos canónicos*. Edición segunda refundida, t. I *Normas generales. Personas*.—Edit. Sal Terrae (Santander, 1957) p. 686, cms. 16 × 22.

Por fin el buen P. Regatillo, en sus múltiples ocupaciones, ha encontrado huelgo para publicar esta nueva edición tan esperada de sus *Casos de Derecho Canónico*, que salió en 1931, y estaban completamente agotados. No ha sido una mera reimpresión de aquéllos, con los retoques necesarios, por las nuevas declaraciones y resoluciones salidas de Roma desde entonces. Aunque los primeros casos son los mismos, ya en el n. 5 comienzan los casos nuevos, y no podía ser de otra suerte, pues este del n. 5 se refiere a una ley de la S. C. de Ritos de 1955. Siguen luego nuevos casos con sus soluciones hasta el n. 10, que es el 7 de antes. Los casos relativos al cómputo del tiempo son nuevos o modernizados. Es curioso el hecho de que el caso 8, *Vigor del precepto*, es precisamente la primera consulta que se resuelve en «Sal Terrae» de febrero de 1958, lo que demuestra cómo han ido enlazándose los

casos antiguos con los nuevos, y éste de «Sal Terrae» salió antes en el tomo, por tener que aguardar turno en la revista las respuestas a consultas, por las muchas que le llegan al P. R., y resuelve siempre con tanta claridad y acierto.

No vaya a creerse que los casos publicados en 1931 se reimprimen ahora como estaban, sin atender a lo establecido posteriormente. Al contrario, basta comparar el 18 de ahora, que es el 13 de antes, y se verá los retoques y añadiduras. Después siguen muchos casos nuevos de la materia de *rescriptos*, entre los cuales figura uno del P. Lodos, lo cual se repite de cuando en cuando. Así en los nn. 26, 30, 32, etc. Algo así sucedía también en la edición anterior, en que aparece el n. 25 con la firma N. C. Pero no puede negarse que, moralmente hablando, la casi totalidad de los casos con sus soluciones son del P. Regatillo, si bien algunos números no llevan firma, sin duda porque son exposiciones de doctrina, sin solución de caso.

Auguramos a estos *Casos* una máxima difusión, tanto más que son pocos los moralistas que en España publican tomos de casos. Los mismos del P. Ferreres a esta fecha resultan anticuados.—M. QUERA, S. J.

RINGEL, ERWIN y VAN LUN, WENZEL, *La Psicología Profunda ayuda al sacerdote*, Prefacio del Dr. Niedermeyer. Trad. por Constantino Ruiz-Garrido (Colección «Psicología, Medicina, Pastoral» XVI).—Edit. FAX (Madrid, 1957) p. 180, cms. 20 × 14.

En este libro se recoge una serie de conferencias dadas por los autores bajo el título de «Importancia de la Psicología Profunda para el ejercicio de la labor pastoral» y que suscitaron gran interés y simpatía en el medio sacerdotal. Efectivamente, la obra es utilísima no digo para instruir al sacerdote en estos temas (para lo que no basta un librito), sino para iniciarle, desplegando ante sus ojos un campo de posibilidades para su apostolado, que no debe despreciar.

El título tal vez sea pobre, pues más de uno podrá creer que el libro se limita a desarrollar retóricamente lo que el título vagamente sugiere. En realidad el contenido es denso y resumen de mucha ciencia y experiencia.

Tras un capítulo inicial en que se sintetizan las principales ideas de la Psicología Profunda —que el perito apreciará más que el no iniciado, por la claridad y concisión con que se comparan las tres escuelas de Freud, Adler y Jung— se establece la actitud que el sacerdote ha de adoptar ante la nueva rama de la Psicoterapia. Hay problemas que el sacerdote ni sabía ni sabe cómo resolver (masturbación de jóvenes, onanismo en los matrimonios, fracasos en el amor al prójimo) y que pueden ser curados, o al menos aliviados, con la nueva técnica. Más aún, es posible que el sacerdote, por ignorar esta ciencia del inconsciente, fomente ingenuamente represiones de gran envergadura, bloqueos anímicos de toda clase; y aun cabe que tachando al Psicoanálisis de pansexualismo sea él todavía más pansexualista, p. ej. interpretando *siempre* la masturbación como falta de voluntad frente a lo sexual, cuando tal vez no haya en el fondo más que una protesta contra el trato recibido en la familia, u otra causa similar (siendo imposible el remedio mientras no se quite la verdadera causa).

Los autores propugnan la colaboración entre sacerdote y médico (como ellos mismos vienen realizándola). No puede, por un lado, el sacerdote aban-

donar la zona fronteriza entre la medicina y la religión; pero, por otro, es sumamente delicado que intervenga él solo, tanto si no es médico —es claro— como si lo es (por la dificultad de resolver dignamente la transferencia). Se impone, pues, la colaboración.

Los capítulos dedicados a la psicología de la fe y la incredulidad, al análisis de un estado histérico crepuscular y de una neurosis obsesiva son magistrales. Varios casos extensamente expuestos y minuciosamente analizados muestran bien a las claras, por un lado la pericia de los autores en estas materias, y por otro, la utilidad que su conocimiento puede prestar al director de almas que ignore la Psicología Profunda. Claro que la prudencia debe imponerse en el lector, no lanzándose sin preparación por esos derroteros, y menos creyendo que se trata de cosas fáciles. Los autores ya advierten honradamente que eligen casos claros y que la terapéutica resulta algunas veces infructuosa (por llegar demasiado tarde, como sucede en otras enfermedades) o menos eficaz de lo que se esperaba; pero sólo la posibilidad de aliviar a los que sufren, o devolver la libertad a los que creen pecar necesariamente, justifica en el sacerdote el estudio de estas materias.

Se trata, pues, de un libro muy recomendable para todo el que se dedica a la labor pastoral y para todo psicólogo interesado en estos temas.—A. ROLDÁN, S. I.

ROLLET, HENRI, *L'Action Sociale des Catholiques en France, 1871-1914.*

Tomo II.—Desclée de Brouwer et C.^{ia}, 22, Quai au Boi (Bruges, 1958)
p. 403, cms. 16 × 23.

Magnífica obra nos presenta Rollet en estas páginas. Enorme trabajo supone el recoger en apretado haz de capítulos innumerables doctrinas y hechos sobre las actividades sociales más variadas. Parece como si el autor tuviera muchísimo empeño en que no se le escapara el más mínimo conato social. Desciende por lo mismo a cosas que al parecer pudieran reputarse minuciosas dentro del tema general que pretende exponer. Sin embargo, debe advertirse que las actividades pequeñas relativamente al ámbito de toda una nación son, en su conjunto, las que han formado un clima y han obtenido por fin el mejoramiento social de la nación entera. Son como las distintas plantas de un valle que le dan frondosidad por su conjunto.

El sinnúmero de asuntos sociales de que trata el autor nos pondría en aprieto si debiéramos enumerarlos todos. Citaremos los más significados en torno de los cuales se pueden encuadrar los otros fácilmente. Da comienzo el presente tomo por la historia de los movimientos generales de carácter social, v. gr. Acción Católica, «Le Sillon», Grupos de estudio, Semanas Sociales, etc. Todos ellos se examinan también con relación al Episcopado y a las directrices de la Sante Sede. La familia, con toda la serie de las innumerables obras sociales que la han protegido, va pasando en nutridos capítulos. El trabajo tanto urbano como rural y marítimo nos presenta las múltiples actividades de cooperativas, sindicatos y otras obras para la solución de sus problemas prácticos. Finalmente la acción del Estado es estudiada en todas sus facetas.

Toda la historia de esta acción social católica se desarrolla desde 1871 hasta 1914, o sea antes de la primera guerra europea. Su valor, aunque es en

gran parte histórico sobre todo, no deja de contener mucha y sana experiencia, que nos debe ayudar actualmente; y además mucha y sana doctrina, que debe estar siempre presente en las actividades del verdadero apóstol social cristiano. Cuando aparezca el tomo correspondiente a las actividades posteriores a la primera guerra tendrá, en mayor grado, el interés de algo contemporáneo vivido por nosotros y más acomodado a la acción presente. En su finalidad histórica la obra es excelente y creemos que en su género es insuperable.—VILACREUS.

LEONARDI, PEDRO, *La Evolución biológica*. Traducción por Bermudo Meléndez.—Ediciones Fax, Zurbano, 80 (Madrid, 1957) p. 408, cms. 25 × 17, 150 ptas.

Me es grato presentar esta obra del ilustre profesor de la Universidad de Ferrara, traducida por el catedrático de Paleontología de la Universidad de Madrid, dos figuras cuyo sólo nombre basta para recomendar la obra.

Expone el libro con gran competencia el candente tema de la Evolución, dividido en dos partes: la Evolución y la Teleogénesis, asunto este último muy acariciado por el profesor de Ferrara.

A los argumentos biológicos y paleontológicos en que se funda la teoría de la Evolución dedica dos capítulos objetivos, otros dos tratan del origen de la vida y del hombre y, por fin, otros dos versan sobre las hipótesis ex-cogitadas para explicar el fenómeno de la Evolución. En la segunda parte expone los hechos del finalismo en vegetales y animales y las razones que abogan por la causalidad en contra de la casualidad.

En cuanto a su actuación y utilidad baste decir que la Evolución penetra la entraña de la Cosmología biológica y es un presupuesto necesario para el tratado de *De Deo Creante* de la Teología, de suerte que es un tema con el que forzosamente han de tropezar los eclesiásticos.

La garantía científica y católica de ambos profesores hace sumamente recomendable esta obra al público español y americano porque el autor, admitiendo la hipótesis evolucionista, se muestra sumamente prudente y objetivo, dando, sí, los datos que suministra la ciencia, pero guardándose de hipótesis aventuradas.

Se trata de una verdadera traducción del original italiano (1950), mejorada con otras figuras (175) y algo ampliada en el origen del hombre, Neolamarckismo y teoría del resorte de Crusafont; asimismo la Bibliografía ha sido ampliada con otras aportaciones, sobre todo españolas. Cierran esta magnífica obra tres índices: de materias, de figuras y el sistemático.

Resulta especialmente recomendable por la claridad, competencia y prudencia que caracterizan al profesor Leonardi y a su digno adaptador.

Únicamente hubiéramos deseado alguna alusión a los débiles argumentos de los fixistas y una indicación de sus principales obras en gracia de la imparcialidad, y un más moderno modo de presentar las citas bibliográficas al estilo de la *Sacrae Theologiae Summa* de la B. A. C.—A. ZULUETA, S. J.

ZULUETA, ADRIÁN, S. J., *Nociones de Antropología*.—Ed. Razón y Fe (Madrid, 1957) p. 271, cms. 20 × 14, 25 fig.

El fin que se propone el autor en este libro lo consigue plenamente. Se trata de unas nociones de Antropología «dirigidas ante todo a los semina-

ristas, como preparación a sus estudios de Filosofía y Teología, y a las personas cultas que brevemente y con claridad deseen conocer el fenómeno humano» (p. 5).

El libro tiene tres partes: Antropología Física, Comparada y Prehistórica. En la primera, que es la más esquemática y pobre en datos, se exponen los principales caracteres osteológicos, morfológicos y fisiológicos del hombre. En la segunda se compara, por un lado, el hombre con los antropoides en sus caracteres morfológicos y psicológicos; y, por otro, unas razas con otras. En la tercera se estudian principalmente el problema del origen y antigüedad del hombre.

El libro es claro, aunque en su primera parte requiere tal vez, por su esquematismo, la explicación del profesor. La bibliografía que emplea el autor la va citando a lo largo del libro (cosa no tan usada en los libros de texto) y puede servir al lector para ampliar conocimientos. Sólo cabe notar que la figura 5.^a (p. 34) no es original de Andérez, como parece indicar el autor.

El autor se inclina al evolucionismo en cuanto al cuerpo del hombre, y a la posibilidad de que la lejana preparación somática del mismo alcanzara el Mioceno con unos 12 millones de años por lo menos.

Es, pues, un libro de texto a todas luces recomendable para las «Cuestiones Científicas de Antropología» relacionadas con la Filosofía, que se enseña en las Facultades Eclesiásticas.—A. ROLDÁN, S. I.

BICHLMAIR, JORGE, S. J., *Jesús el varón ideal*.—Ediciones Studium (Madrid, 1956) p. 188, cms. 19 × 13,5.

Con admirable claridad y concisión expone el propio autor el fin que se ha propuesto con este libro: «Durante los últimos decenios ha ido apareciendo una serie de libros de relevante mérito sobre Cristo. Todos se han propuesto hacer resaltar la grandeza excepcional y la riqueza íntima de la personalidad humano-divina del Señor. El Hijo de Dios se encarnó como varón. La riqueza y la hermosura de su naturaleza humana sólo la vemos en toda su plenitud —en cuanto nos es naturalmente posible— cuando, con mirada escrutadora, percibimos a la vez en Él los típicos rasgos viriles. Tales rasgos existen y son más numerosos de lo que a primera vista se podría sospechar. Es lo que me he propuesto destacar...» (Prólogo).

Por tanto no se trata de una vida histórica de Cristo lo que nos ofrece, sino una fotografía de su alma, de su carácter. Pero ¡es tan amplia la personalidad de Jesús! Por esto se enfoca a una sola faceta: su virilidad. ¡Jesús presenta un carácter varonil!

No dudamos de que a muchos hará un bien extraordinario este libro; a aquellos que quizás equivocadamente han rechazado ciertas formas de culto a Cristo (como es la devoción al Corazón de Jesús) por parecerles femeninas o afeminadas. Aquí aprenderán a conocer al verdadero Cristo y descubrirán cuánta virilidad encierra aquel Corazón lleno de amor a los hombres.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

MARTÍNEZ, LUIS M.^a, ARZ., *Camino Regio del Amor*.—Ed. Studium (Madrid, 1956) p. 215, cms. 19 × 13,5.

En la colección *Tolle et Lege* de las Ediciones Studium ha publicado ya ocho volúmenes el hasta hace poco Arzobispo de México. Todos están impregnados de unción y movidos por un ardiente celo del bien de sus ovejas. Como buen Pastor quería darles pastos abundantes y sólidamente alimenticios.

En este libro toca el tema del amor como móvil de nuestra vida y como medio eficazísimo para realizar la entrega total que debemos de nuestro ser a Cristo Jesús, que tanto nos ha amado. Aun cuando amamos a Cristo, «no lo amamos, dice, de esta manera exclusiva que el amor exige ni de esa manera total que es indispensable para el amor. Por eso pienso que ante todo y sobre todo debemos poner en nuestra alma el fundamento profundo y solidísimo del amor».

Y creemos que lo logra. Porque va exponiendo algunos de los puntos que el amor sugiere a las almas y la manera de vivir esta vida de amor. El amor es felicidad para el cristiano que puede aquí en la tierra consolar a Cristo. Y en el amor hallará él mismo consuelo y fecundidad en sus obras. El amor es el que suaviza el desprendimiento, la humildad, la pobreza, la pureza, la obediencia y el sacrificio; en el amor se halla la fuerza necesaria para seguir la vida de oración y espiritual en sus tres fases de purgación, iluminación y unión. Todo esto va expuesto con sencillez, con unción y con el verdadero amor que el autor desea inculcar. A las letras acompaña el espíritu.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

ESTEBAN ROMERO, ANDRÉS AVELINO, *Predicación viviente al día. Teología y Predicación, Una controversia teológica y una reacción pastoral.*—Public. «Hogar Sacerdotal», Conde de Romanones, 1, 4.º (Madrid, 1956) p. XI-378, cms. 21 x 15,5.

El Dr. Avelino, infatigable director de la sección bibliográfica del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Francisco Suárez, hace años que va trabajando en el tema de la Teología kerigmática o de la Predicación. Ahora ha reunido en un denso tomo todo el material que puede servir a los Sacerdotes para enterarse de este movimiento moderno y al mismo tiempo orientarse y aprovecharse de él.

Con mucha justicia comienza por distinguir entre la «Teología Nueva» y la «Teología de la Predicación»; la primera es reprobable y la condenó ya Pío XII en la «*Humani Generis*»; la segunda tiene mucho de laudable y aprovechable.

Las 153 primeras páginas del libro se dedican a la teoría, es decir, a presentar el tema y desarrollarlo magníficamente con amplitud y precisión. Aquí encontrará el Sacerdote todo cuanto pueda desear sobre este tema moderno; se ahorrará leer mucha literatura fragmentaria, dispersa en multitud de revistas y libros. Hay que agradecer al Dr. Avelino el trabajo que se ha tomado para facilitar al clero español el conocimiento de una materia tan viva y de actualidad. Planteados los problemas y expuestos los diversos criterios, los escollos y las soluciones a las dificultades, se puede sacar todo el partido posible de este movimiento dentro del campo católico. Por nuestra parte nos permitimos hacer una sencilla observación: creemos que el punto peligroso de este movimiento está más en los jóvenes que en los maduros. Se corre el riesgo de que los profesores de Teología noveles quieran enfocar las clases

por la corriente kerigmática (que también coincide en parte con la llamada Teología Pastoral) y se descuida la profundización del Dogma que da el estudio por el método escolástico, árido, sí, pero extraordinariamente sólido y básico. Sin él el estudiante de Teología se quedará sin Teología y sin Predicación.

A partir de la página 157 la obra se convierte en un Enquiridion de documentos sobre la predicación, comenzando por el Concilio de Trento, el Derecho Canónico y siguiendo luego por los Sumos Pontífices a partir de León XIII. La parte más extensa la llena el anterior Sumo Pontífice, que tanto habló al mundo y particularmente a los Sacerdotes.

Una vez más hacemos constar nuestra complacencia por este libro y felicitamos al Dr. Avelino Esteban Romero por la labor que en él ha puesto y por lo bien que ha logrado su intento. Recomendamos su lectura a los Sacerdotes y aun a los Seminaristas.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

RAYMOND, M., O. C. S. O., *Un Trapense pregunta: ¿En qué consiste el mal? A los bachilleres de Colegios católicos.*—Ediciones Studium (Madrid, 1956) p. 91, cms. 9 × 17.

Muchos, por no decir la mayor parte, de los lectores se equivocarán al leer el título de esta obrita. Pensarán sin duda que el P. Raymond va a explicar, con su acostumbrada originalidad norteamericana, el llamado «problema del mal»: ¿por qué existe el mal en el mundo? ¿Cómo puede Dios permitir tantos males de orden moral?

Pues no; el mal que examina el célebre trapense es otro, muy importante también y quizás no menos misterioso. Examina la situación privilegiada de tantos jóvenes (nosotros añadiríamos: de ambos sexos) que nacidos de padres católicos, en ambiente católico, educados en una escuela católica, metidos dentro de un ambiente bueno, terminan sus estudios de segunda enseñanza y pasan a la universidad o a la vida social sin que en ellos se trasluzcan los efectos de aquella larga y sólida formación. Esos jóvenes se comportan igual exactamente que aquellos otros formados en colegios laicos o no católicos.

Ante este hecho el P. Raymond afirma: «¡Aquí hay algo que no va bien!»; y a continuación formula la pregunta: «¿En qué consiste el mal?»

Con esto queda bien entendido el sentido del título de la obra y también su fin: plantear un problema a los jóvenes recién salidos del colegio, ofrecerles los puntos para un examen de conciencia y presentarles un plan de vida interior que ellos mismos se impondrán si han seguido con buena voluntad la lectura de estas páginas.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

VAN HOUTRYVE, IDESBALD, O. S. B., *En el Espíritu de Cristo.*—Ediciones Studium (Madrid, 1956) p. 79, cms. 13,5 × 19,5.

Monje de Mont César (Bélgica) el P. Houtryve se dedica al apostolado de la pluma con la publicación de obras ascéticas, en gran parte dirigidas a los Sacerdotes. Pero algunas tiene para el público en general.

Con todo han de ser almas algo avezadas en temas ascéticos las que quieran sacar todo el provecho posible de estas obras, que no son meramente

composiciones ocasionales, sino tratados pensados con detención y bellamente compuestos.

En el Espíritu de Cristo contiene nueve capítulos, en los que se habla del espíritu de independencia y sumisión, de recogimiento, de unidad, de sacrificio, de discreción, de verdad, de simplicidad, de libertad, de serenidad y de paz. Todo un programa de santificación interior.

Este librito puede ser muy útil para temas de meditación.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

KOCH, ANTON, S. J. y SANCHO, A., PBRO., *Docete, VI El hombre en la Vida Social; VII La Vida del Hombre*.—Editorial Herder (Barcelona, 1955, 1958) p. 576 y 528, cms. 15 × 22.

Ya hemos ido presentando los tomos anteriores de esta importantísima biblioteca de predicación, que la Editorial Herder viene dando a luz ininterrumpidamente y que el infatigable Canónigo de Mallorca, Dr. Antonio Sancho, ofrece al público español con las debidas acomodaciones.

En los tomos anteriores se expuso todo cuanto relacionaba al hombre con Dios, ya con el estudio directo del mismo Dios, de Jesucristo (Hombre-Dios) y de la gracia que eleva al hombre a la dignidad de hijo de Dios, ya más en concreto con el examen detenido de las relaciones del hombre con Dios en la vida cotidiana (oración, tentaciones, pecado, etc.).

Los dos tomos, VI y VII, se refieren al hombre frente a la vida, o mejor dicho al hombre metido dentro de la vida. Dios ha puesto al hombre en la tierra, en un estado de preparación para su último fin, y por lo mismo el hombre ha de encontrar en el medio ambiente en que le ha colocado Dios los medios de conseguir este su fin último. De aquí la importancia de estudiar el medio ambiente humano: la sociedad con todos sus derivados y relaciones. Con su rígido sistematismo germánico, el P. Koch ha encontrado también, para cada uno de los dos temas fundamentales de estos tomos, el centenar de apartados (exactamente 98 y 99, respectivamente) que abarcan todos los temas que se pueden tener en cuenta para llenar plenamente el cometido del hombre en la tierra en su vida social y con la sociedad. Trata pues, en primer lugar de la vida conyugal, principio de la sociedad, primera célula del organismo social, comenzando ya por las relaciones de los novios y de los esposos, y fijándose más particularmente en éstos, como en un estado de vida estable, examina sus deberes mutuos, con sus hijos, con su estado (abusos en la vida matrimonial, aborto, adulterio, la familia, el padre, la madre, etc.). Como entre los deberes está el de la educación, aquí vienen a maravilla las pertinentes consideraciones sobre la necesidad, conveniencia y derecho de la educación, pedagogía, monopolio del Estado, etc. Los hijos tienen también sus deberes y obligaciones respecto de sus padres, de sus familiares, de su educación, en la escuela, en la calle y en la casa. Esta, que es un hogar, tiene sus bienes y propiedades, que suponen también un derecho y una obligación, un uso o un abuso (con obligación de restituir) un capital con sus intereses. El hogar, con su capital y sus intereses, colocan al hombre en una sociedad en la que hay que manejar también capitales y obras, con lo que las riquezas están en manos o en obras de los hombres, que se

dividirán en patronos y empleados; pero todos con sus deberes y obligaciones correspondientes; por lo cual será menester tener claras las doctrinas sociales de la Iglesia, que se basan en los derechos de la Comunidad humana y de la Justicia social. Todo esto se encuentra de hecho dentro de una Comunidad nacional, que se llama Patria y a la que se debe amor y que está dirigida por el Estado. Es necesaria la Autoridad (en general) y la existencia de Superiores, que tendrán que contar siempre con la Libertad ciudadana. Pero esta Sociedad y Comunidad nacional exigirá a las veces verdaderos sacrificios y se verá envuelta en acontecimientos internacionales, (guerra, paz).

Hasta aquí el vol. VI ha atendido principalmente a las relaciones del hombre, ahora se ocupará de las cualidades o virtudes que exigirá la sociedad al hombre. Trato mutuo, amistad, saludo, cortesía, honradez, derecho, justicia, veracidad, sinceridad, mentira, hipocresía, honor, calumnia, buena fama, ofensa, amor al prójimo, misericordia, pobreza, caridad, limosna, magnanimidad, hospitalidad, gratitud, bondad, suavidad, compasión, dureza, delicadeza, enemistad, pleitos, querellas, etc. A estos títulos se añaden algunos de conveniencia social: amor al enemigo, escándalo, buen ejemplo, espíritu de apostolado, celo por las almas, corrección, consejo, ser luz. ¿Puede encontrarse un programa social más completo? Pues cada una de estas palabras es el título de otros tantos apartados de esta magnífica obra de predicación.

Y al pasar al vol. VII nos encontramos con una abundancia de materiales no menos fecunda que en los tomos anteriores. No vamos a recorrer, ni siquiera a enumerar, todos los títulos comprendidos bajo el epígrafe «La Vida del Hombre», pero sí queremos mencionar los que son como clave: Cuerpo (salud, eugenesia, alcoholismo, moda, enfermedad, suicidio, cremación de cadáveres); esparcimiento (deportes, baños, baile, teatro, cine, juego); amor al arte, instintos (pasiones, afán de imponerse...); entran aquí también todos los vicios que se pueden notar en la vida de los hombres: ambición, vanidad, envidia, celos, codicia, avaricia, ahorro, lujo, vida sexual; y las virtudes contrarias. A una verdadera lista de todas las virtudes y vicios más importantes siguen los temas más corrientes en la vida actual: prensa, lectura, formación, espíritu de la época, laboriosidad, sentimiento del deber, elección de estado. Se acaba con una mirada a los diversos estados en que puede desarrollarse nuestra vida: infancia, juventud, hombre, mujer, viudez, vejez; y en todos ellos ha de haber el aprovechamiento del tiempo, el sentido de la vida, el fruto de la vida, el valor del alma y en último término la salvación del alma.

No hemos, con esto, enumerado todos los temas específicamente tocados aquí; pero sin duda son suficientes los mencionados para hacerse cargo de la inmensa labor del autor y del ingente caudal de materia que ofrece a los predicadores y conferencistas. Todo ello expuesto con aquella concisión y claridad que permitirán a cada orador tener y manifestar su propia personalidad, de suerte que no se note que han copiado de un prototipo. El P. Koch da los materiales; el orador tendrá que assimilarlos, elaborarlos, presentarlos. Será siempre personal, individual, sin hacerse impreciso. Sabemos de algunos oradores que han espigado muchas veces en estos volúmenes y han gustado a sus oyentes, quienes han admirado la profundidad y originalidad de los sermones o conferencias.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

SARABIA, RAMÓN, C. SS. R., *La Virgen y los niños*.—Edit. El Perpetuo Socorro (Madrid, 1957) p. 258, cms. 15 × 10,5.

El P. Sarabia ha sido el predicador de los niños por excelencia. A ellos se dirige también desde el púlpito de papel de sus libros. En éste les explica las excelencias de María y trascendencia de ella para con los niños, no con largas explicaciones, sino concretamente entrelazando su exposición con una serie de historietas, cuentos y aun parábolas que amplifica para ponerlo todo como de relieve delante de la imaginación de los adolescentes. Un niño que toma en sus manos este libro no lo suelta hasta el fin. Sobre todo les inculca el P. Sarabia las prácticas cotidianas, el rezo de las tres Ave Marías antes de acostarse y la práctica de una buena y santa confesión y comunión. De ahí que no poco puede aprovechar también este libro a los catequistas.—M. Q.

Libro de la familia, para los datos más importantes de la vida de los esposos y de sus hijos. 5.^a edic.—Edit. Balmes (Barcelona, 1957) p. 80, cms. 21 × 13,5.

Libro de la familia se llama este libro de la Editorial Balmes, y ojalá estuviera en todas las familias auténticamente cristianas. Realmente contiene los datos más importantes de una familia: matrimonio de los esposos, con la traducción de su misa, inscripciones de fechas memorables en relación con los sacramentos, exposición de los deberes de los casados y un condensado devocionario de familia, con sus oraciones principales, rezo del santo rosario, entronización del Sagrado Corazón de Jesús en la familia y los últimos sacramentos. En conjunto, el mejor regalo espiritual para una familia que se aprecie de cristiana, como Dios manda. Ojalá que este libro se propagara a millares por España.—M. Q.

MORENO, ALBERTO, S. I., *El día de retiro mensual*.—Edit. Razón y Fe, S. A. Exclusiva de venta: Edic. FAX (Madrid, 1957) p. 434, cms. 15,5 × 10,5.

El Epítome del Instituto S. I. recomienda a todos los jesuitas la práctica del día de retiro mensual, y a lo mismo exhortan los PP. Generales como una costumbre de la Compañía. El P. Moreno expone aquí doce temas para los retiros en los doce meses del año. En cada mes sigue el mismo orden de temas para su ejecución: documentos básicos sobre el tema del mes, puntos para la meditación, sugerencias que pueden servir para consideración en las visitas al Santísimo, examen práctico general y particular sobre el tema del mes, flores espirituales y lectura espiritual.

Este libro denota en el autor un conocimiento asombroso de lo concerniente a la Compañía, hasta el punto de poder considerarse como un tejido de documentos internos. Los mismos puntos de meditación no son más que esto. Lo propio se diga de la lectura espiritual. Para todo jesuita este libro es un tesoro. Pero es claro que será de gran valor también para las personas espirituales que rijan su vida por las mismas bases y documentos de la Compañía de Jesús.—M. Q.

LUIS MARTÍNEZ DE LA TORRE, S. I., *Injertos en Cristo*.—Edic. Studium (Madrid, 1957) p. 616 cms. 15 × 10.

Con estilo conciso, sencillo, sugerente se va perfilando ante el lector toda la vitalidad del Evangelio para que penetre su semilla en el corazón. El intento del autor es injertar las aspiraciones de Jesús en las almas para que tengan vida abundante. Presenta en una hoja escasa una orientación o meditación para cada día del año. En cinco secciones agrupa todas sus reflexiones: a) Orientaciones ascéticas. b) Virtudes pasivas. c) Virtudes activas. d) Caminos de apostolado. e) Trozos de la vida y doctrina de Cristo. f) Reflejos de Jesús en la Virgen y en los Santos.—P. P. S. I.

CASTRO, FELIPE M.^a, O. P., *Ecoss del Evangelio*.—Edic. Studium (Madrid, 1957) p. 424, cms. 20 × 14.

Varias son ya las obras editadas por este infatigable predicador, el P. de Castro, dominico. A ésta le caracteriza su fin eminentemente práctico; en ella encontrarán valiosa ayuda los sacerdotes para la preparación de la homilia dominical

Lo mejor del libro es el esquema: breve, sugerente y claro, del evangelio de cada domingo.

Entre el texto evangélico y dichos esquemas intercala el autor unas cuartillas de comentario, escritas con aire literario, que son muy útiles para ser leídas en las Misas en las que el sacerdote, por alguna causa, no pueda predicar.—P. P. S. I.

SPIAZZI, RAIMUNDO M.^a, O. P., *El Espiritu Santo en la vida cristiana*.—Ediciones Studium (Madrid, 1956) p. 219, cms. 19,5 × 14.

SUÁREZ, GERMÁN, O. DE M., *La verdadera vida cristiana*.—Ediciones Studium (Madrid, 1957) p. 248.

MARTÍNEZ, LUIS M.^a, *La pureza en el ciclo litúrgico*.—Ediciones Studium (Madrid, 1956) p. 142.

Comprender mejor el significado del Espíritu Santo, oír su voz, quemarse con su llama, gozar de su don. Tales son los provechos que de la lectura del libro del P. Spiazzi se seguirán para el lector bien dispuesto. Naturaleza de la Tercera Persona, su acción en el alma, sus siete dones, su presencia en el alma y en la Iglesia, son los temas que con envidiable seguridad teológica, bajo la guía de la Sagrada Escritura y de Santo Tomás, va desarrollando el autor. Mérito grande de este libro es juntar tanta solidez y profundidad de doctrina con una claridad casi transparente de estilo. A nuestro juicio, el tono exacto de voz que conviene al hombre moderno, muy distinto del que adoptan algunos que parecen confundir la vulgarización con la vulgaridad. Pocos libros hacen ventaja al del P. Spiazzi para conocer, meditar o predicar sobre el tema.

Una visión integral de la vida espiritual nos da el Mercedario P. Suárez. Once capítulos dedicados al dogma de la vida sobrenatural, a Jesucristo Autor

de la vida cristina, a María como madre de la divina gracia, a los Sacramentos como fuente de vida cristiana, al Bautismo como iniciación de la misma, a las virtudes cristianas, a Pentecostés, al alma justa como templo de la Trinidad, a las orientaciones de la vida cristiana y a Jesucristo como centro y ejemplar de la misma vida. Libro sumamente orientador y didáctico. Síntesis sólida que ayuda a superar la dispersión de conceptos que muchas veces complica y estorba la vida ascética. Fondo común riquísimo de todas las escuelas espirituales. Aquí viene bien lo de «apto para todos los públicos».

El señor Arzobispo de Méjico, Doctor Martínez, fué un fecundo autor ascético y místico. Su libro *La pureza en el ciclo litúrgico* nos parece ser el de tema más original. Un recorrido a través del año litúrgico, meditando en cada misterio las excelencias de la pureza. Pero aquí la palabra *pureza* se toma en su doble dimensión: alejamiento de lo terreno y participación de lo divino; castidad y caridad. El filo está descubierto y es inagotable. Por esto, si algún defecto le hallamos es la prisa con que se acaba el comentario del que fué gran Prelado mejicano. La Edición Studium, de Madrid, se apunta un tanto con los tres libros que presentamos y que merecen todos amplia difusión.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

MERTON, THOMAS, O. C. S. O., *Los hombres no son islas*.—E. D. H. A. S. A. (Barcelona, 1957) p. 256, cms. 14 × 20.

La Trapa de Nuestra Señora de Gethsemani se ha hecho famosa en el campo de la literatura ascética, en los últimos años. Su Padre espiritual, el P. Merton, tiene mucho que decirle al mundo moderno. Y sus libros se abren y leen con la avidez con que se rompe el precinto de las mercancías norteamericanas. El mensaje es antiguo, pero es nuevo el timbre de voz. Dieciséis capítulos en torno al pensamiento de un poeta sajón que nos dice que los hombres no son islas, independientes entre sí; todo hombre es un pedazo del continente, una parte del todo. Cotejo entre la caridad divina y la solidaridad humana. Pensamientos abundantes y escogidos, expresados con original personalidad sobre la esperanza, la oración, la pureza de intención y otros temas ascéticos. Exhortaciones monásticas de amplia resonancia humana en que el hombre moderno se da por aludido y percibe a través de altavoces de hoy las voces de ayer, ecos a su vez de la enseñanza perenne del Monte de las Bienaventuranzas. La versión castellana de Gonzalo Meneses es tersa y correcta.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

ANGRISANI, JOSÉ, OBP., *In matutinis meditabor in te*. Vers. de Cipriano Montserrat, Pbro.—Edit. Eugenio Subirana, S. A. (Barcelona, 1957, vol. I, 568 p.; vol. II, 500 pp.; vol. III, 520 pp.; vol. IV, 550 pp., cms. 16 × 10.

El señor Obispo de Casale Monferrato ha realizado la fecunda idea de sintetizar la meditación sacerdotal con el rezo del Breviario. Sus consideraciones son una como glosa de las páginas inspiradas que el sacerdote va repasando a lo largo del año. Como preparación al rezo, o como prolongación y explicación del mismo, las meditaciones de Monseñor Angrisani mantienen al alma sacerdotal bañada en una atmósfera de auténtica piedad litúrgica y le ofrecen un sólido manjar espiritual que con suma facilidad puede compartir

con los demás. La obra consta de cuatro tomos sincronizados con sendas partes del Breviario y cada uno de ellos contiene además las principales fiestas fijas del santoral. El estilo es sugerente y cortado. Los ejemplos son abundantes y apropiados. El manejo de la obra acostumbrará al sacerdote a rezar con mayor reflexión el oficio divino y a beneficiar los tesoros ascéticos y pastorales contenidos en el Breviario romano. Añadamos que el tamaño y la flexibilidad de los tomos de la versión castellana los hacen sumamente aptos para inseparables compañeros del mismo Breviario. La impresión es neta y legibles. La cubierta interior del volumen II dice *Pars hiemalis* en vez de *Pars verna*. Pero se subsana el error en la cubierta exterior, que es del mejor gusto y de diverso color en cada tomo.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

MARTÍNEZ, LUIS M., ARZ., *¡Ven, Jesús!*—Ediciones Studium (Madrid, 1957) p. 92, cms. 19,5 × 13,5.

RAYMOND, M., O. C. S. O., *Tanto puede el amor*.—Ediciones Studium (Madrid, 1957) p. 185, cms. 19,5 × 13,5.

El llorado Arzobispo Primado de Méjico, D. Luis Martínez, fué autor de muy apreciadas obras ascéticas. Dotado de claridad en la exposición y de una piedad ardiente y comunicativa, bien podemos decir que su estilo enronca de lleno con la mejor escuela castellana. En la obra que presentamos comenta jugosamente las antifonas mayores preparatorias de la fiesta de Navidad. Los fieles, que acostumbran conmemorar el Adviento con las populares «jornadas», tendrán en el libro del Dr. Martínez un medio fácil de empalmar su devoción con las mejores corrientes bíblico-litúrgicas de la piedad cristiana.

El mismo tema navideño ha inspirado al fecundo Trapense yanqui, P. María Raimundo, un libro cuyo contenido ayudará a todos a profundizar en los Misterios de Navidad dándoles el verdadero sentido de unas fiestas que al paso que adquieran universalidad no se libran de adherencias ajenas a su auténtico espíritu. El libro, concebido y escrito para un público sajón y de lengua inglesa, presupone en el lector el conocimiento de esa lengua y la facilidad de entender multitud de alusiones, citas y retruécanos a los que el autor es muy aficionado. El traductor, señor Ximénez de Sandoval, en una «Súplica» liminar se excusa de no haber tenido más rígido criterio en la adaptación de la obra a nuestro idioma. No compartimos su parecer, antes bien, ante una obra como la del P. M. Raimundo nos preguntamos hasta qué punto conviene presentar al público de una lengua determinada obras cuya lectura a fondo exige poco menos que el conocimiento de la lengua original. Tema íntimo y español el de las Navidades, que no parece haya de ganar mucho con terminología exótica y con enfoque poco adaptado.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

AYALA, ANGEL, S. I., *Pensamientos sobre la vida por un viejo de buen humor*.—Ediciones Studium (Madrid, 1957) p. 164, cms. 24 × 14.

Muy conocidas y leídas son todas las obras del P. Angel Ayala, S. I. Este su último libro se coge y se lee con gusto no sólo por su realismo, que nos hace sonreír y pensar constantemente, sino por ese su estilo tan cortado y chispeante.

Nos lega el P. Ayala en la cumbre de su vida lo que la experiencia de sus muchos años le ha ido enseñando. Eso es este libro: un manojo de pensamientos o capítulos, sin orden lógico, atinadísimos todos.

En todas las páginas late ese gracejo típico del autor, su finísima ironía, su valentía, su sentido común. Léase, por ejemplo, la página 91, el capítulo: No se acuerdan.—P. P., S. I.

BAZIN, MARÍA RENÉ, *Hablan nuestras hermanas*. Pról. de José M.^a Pemán.—Ediciones Studium (Madrid, 1957) p. 200, cms. 20 × 14.

Este libro, cuyo título y plan lo debemos al autor de la novela francesa «Magnificat», lo escribe una hija suya, María René-Bazin.

En diversas ocasiones aparece el acento de ternura y poesía, de fe serena y triunfadora que caracterizan las obras de René-Bazin. Hubiera gustado al autor del «Magnificat» este libro por el fervor con que está escrito y por la grandeza de las almas de quienes trata.

Ha conseguido la autora su fin: el de hacer vivir ante el lector esta familia religiosa: «Auxiliadoras de las almas del Purgatorio», de espíritu tan católico que, no bastando a su celo las necesidades de la Iglesia militante, une la tierra y el Purgatorio haciendo vivir en sus religiosas el dogma de la Comunión de los Santos.

La autora nos da a conocer su Instituto, de apenas cien años de existencia, presentando en sus diez capítulos a otras tantas religiosas actuando cada una con su fuerte personalidad, pues su educación y nacionalidad son muy distintas, pero todas con unos rasgos típicos, los propios del Instituto: caridad, obediencia y sacrificio.—P. P., S. I.

MICÓ BUCHON, JOSÉ LUIS, S. J., *Cineforum. Para que el cine sea formativo*.—Edic. Studium (Madrid, 1957) p. 119.

Es un libro construido con claridad de mediodía. Sin complicaciones, como para que llegue a todas partes y todos los entiendan. Por si acaso, hasta lleva en apéndice un «pequeño diccionario filmico». Yo no digo que este libro tenga mucho que enseñar a los que hayan leído, por ejemplo, las obras de Henri Agel. Pero aquí se da un nuevo enfoque a muchas ideas. Las partes de que se compone el libro son: Hechos, difusión del cine e influencia; Los males del cine; Posibilidades del cine; Cineforum; El cine al servicio de Dios; Discurso de Pío XII a la Industria Cinematográfica Italiana. El capítulo IV *Cineforum* (que al fin de cuentas es al que más primariamente va dirigido el libro) es práctico y vale la pena de ser tenido en cuenta, especialmente en los Colegios de ellos y ellas. Este libro es un buen paso hacia la difusión del Cineforum, instrumento precioso para la formación —especialmente de niños y jóvenes— no sólo en lo moral, sino en lo artístico, literario, social, etc. La presentación del libro —realizada con varias ilustraciones— es muy agradable.—S. S.